

Marta Martorell Morales

LOS CUENTOS:
ASPECTOS PSICOLÓGICOS Y SU INFLUENCIA EN
LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Mercedes Palet Tibol
30. 5. 2014

*Treball Fi de Grau
dirigit per
Dra. Mercedes Palet*

*Universitat Abat Oliba CEU
FACULTAT DE CIÈNCIES SOCIALS
Grau en Psicologia*

2014

Agradecimiento

A mi familia, a mis amigos y a Adrià por su apoyo y ánimo incondicional durante todo el desarrollo del trabajo

A Mercedes Palet, tutora del presente trabajo, por su dedicación, comprensión, paciencia, constancia, entusiasmo y guía de este trabajo, sin ella no hubiera sido posible.

Resumen

El presente trabajo pretende demostrar que los cuentos son válidos y beneficiosos para el crecimiento integral de la persona y que, de forma más especial, contribuyen al ejercicio y adquisición de la virtud de la prudencia. En este estudio se hace mención concreta de cuáles son estos beneficios desde el punto de vista psicológico; se mencionan también algunas técnicas de aplicación práctica de los cuentos en el campo de la psicología, así como distintas corrientes psicológicas que las aplican y de qué manera. Objeto del presente trabajo es también insistir en la influencia beneficiosa del cuento en el crecimiento personal y la formación del carácter.

Resum

El present treball pretén demostrar que els contes són vàlids i beneficiosos en el creixement integral de la persona i que, de forma més especial, contribueixen al exercici i adquisició de la virtut de la prudència. En aquest estudi es fa menció concreta de quins són aquests beneficis des del punt de vista psicològic; es mencionen també algunes tècniques d'aplicació pràctica dels contes en el camp de la psicologia, així com diferents corrents psicològiques que les apliquen i de quina manera. Objecte del present treball és també insistir en la influència beneficiosa del conte en el creixement personal i la formació del caràcter.

Abstract

The aim of this paper is to demonstrate the validity and benefits that tales provide to individuals integral growth, and specifically, its contribution to the acquisition and exercising of prudence as a virtue. This study focuses on which are those benefits from the psychological point of view: mentioning specific practical application techniques for tales, as well as the different psychological tendencies that implement them and how they do it. The purpose of this paper is to emphasize on the beneficial influence of tales in personal growth and character formation.

Palabras claves / Keywords

Cuentos – Psicología y Cuentos – Formación del carácter – Cuentos y prudencia

Sumario

Introducción.....	9
1. El Cuento.....	13
1.1. Definición.....	13
1.2. Características.....	14
1.3. Beneficios e importancia de los cuentos.....	15
2.El cuento en la intervención psicológica.....	21
2.1. El cuento en psicoterapia: terapia narrativa y recursos analógicos.....	21
2.2. El uso del cuento, de las narrativas y de los recursos analógicos como herramienta psicoterapéutica.....	26
2.3. Estrategias y factores terapéuticos en el cuento.....	32
3. El cuento y el crecimiento personal.....	35
3.1. Crecimiento personal y formación de la personalidad.....	35
3.2. El cuento y la diferenciación moral.....	39
3.3. Evidencia de la influencia del cuento en el crecimiento moral del niño.....	40
4. Los cuentos, el ejemplo y la prudencia.....	45
4.1. Ejemplo y ejemplar.....	45
4.2. El cuento y la prudencia.....	47
5. Análisis de ejemplos concretos.....	51
5.1. <i>La rateta que escombrava l'escaleta</i> : Análisis.....	51
5.2. La liebre y la tortuga: Análisis.....	55
Conclusión.....	59
Bibliografía.....	63

Introducción

En nuestra cultura existe una larga tradición de cuentos, por eso puede afirmarse que los cuentos forman parte de la experiencia cotidiana de la mayoría de las personas. Todos conocen algún cuento, ya sea porque lo han escuchado de la boca de sus familiares más cercanos; ya sea porque los han leído en el colegio. El cuento forma parte de nuestra cultura de tal manera, que incluso puede decirse que existen algunos personajes de cuentos que han adquirido cierto carácter modélico y representan formas concretas de comportamiento.

Con el presente trabajo se pretende señalar y realzar la importancia de los cuentos, y ello precisamente en un momento en el que las nuevas tecnologías de comunicación y entretenimiento están desplazando, cuando no manipulando y anulando, formas de comunicación tan tradicionales e importantes como los cuentos. Y también en un momento en el que la falta de tiempo crónica y el tipo de vida acelerada, estresante y sin espacio para el ocio y para la vida en familia, padres y abuelos ya no cuentan cuentos a los niños.

El motivo inicial por el cual escogí este trabajo de fin de grado, *El cuento: aspectos psicológicos y su influencia en la formación de la personalidad*, estaba en estrecha relación con mi deseo de dedicarme profesionalmente a la psicología infantil. Al pensar en el trabajo psicológico con niños, siempre me ha parecido que los cuentos son una ayuda muy válida a la hora de relacionarse con los niños y establecer con ellos una relación de confianza y cercanía que permita el acercamiento psicológico a sus problemas. En este sentido, entiendo que los cuentos son un instrumento muy válido para poder explicar a los niños, desde una perspectiva adaptada a ellos y por lo mismo más asequible, aquello que ocurre a su alrededor y puede confundirlos o atemorizarlos, los problemas con los que se encuentran y han de afrontar, y, lo que es más importante, presentar posibles salidas y modos de solución o resolución a estos problemas y dificultades. Realidades todas ellas que los niños, por su falta de madurez intelectual y falta de conocimiento y experiencia, pueden percibir mucho mejor a través de los cuentos.

Una vez iniciado el estudio del tema, con la lectura de artículos y documentos específicos, paulatinamente, se me fueron haciendo evidentes los beneficios de los cuentos, tanto en adultos como en niños, pero especialmente en los niños. Esa evidencia fue para mí inesperada y hasta sorprendente, pues no sólo me percaté de los beneficios del cuento en cuanto posible instrumento de intervención psicológica,

sino que, al ir profundizando en los aspectos psicológicos del cuento y en su influencia en la vida del niño, pude profundizar de nuevo en un tema ya estudiado durante mi formación y que ahora, en su conjunto, apareció con más viveza y proximidad: el de la formación del carácter.

En este sentido, el estudio de los aspectos psicológicos del cuento ha supuesto para mí un nuevo encuentro con el tema de la formación del carácter y la adquisición de las virtudes; tema que, si bien no desarrollo y sólo apunto en el presente trabajo, me parece de importancia fundamental en el trabajo del psicólogo.

La metodología utilizada en este trabajo ha sido fundamentalmente el estudio y síntesis del material resultado de la búsqueda y selección de literatura específico vía internet. En las dos primeras partes del trabajo, puntos 1 y 2, se presenta una síntesis de las cuestiones más significativas fruto de la investigación realizada a partir de palabras clave y de bibliografía recomendada por la tutora, ya sea de artículos de revista, trabajos, documentos o libros. En los dos últimos puntos, 3 y 4, se ha intentado realizar una nueva aportación sobre la relación entre los cuentos y el crecimiento personal y la virtud de la prudencia, atreviéndonos a aportar un punto de vista que no aparecía en los trabajos o libros investigados. Para el estudio de los temas incluídos en estos apartados me han ayudado especialmente la dirección muy personalizada de mi tutora y el estudio, que nunca ha sido suficiente, de algunos apartados de la obra del profesor Martín Echavarría.

A la vez, de la mano de mi tutora, he profundizado la cuestión de la relación de los cuentos con temas estudiados durante el grado de psicología, concretamente sobre el tema de la formación del carácter por el ejercicio y la adquisición las virtudes. Y si bien, bajo este aspecto, me ha parecido vislumbrar un amplio horizonte en la influencia positiva de los cuentos y relatos para la formación del carácter, aquí, en este trabajo, me he ceñido a presentar un humilde esbozo de la relación que hay entre los cuentos y la adquisición de la virtud de la prudencia.

Un tema que no he señalado pero que, una vez concluído el trabajo, se me ha hecho muy evidente es que el cuento adquiere su mayor fuerza formativa cuando es contado por quienes, por naturaleza, son más próximos y amados por el niño: sus padres.

La hipótesis principal de este trabajo es la de demostrar que los cuentos son válidos y beneficiosos para el crecimiento integral de la persona y más específicamente en el crecimiento personal y en la adquisición de la virtud de la prudencia, y aunque en este trabajo no ha sido sino minimamente apuntado, de las demás virtudes fundamentales.

El trabajo que a continuación presento se desarrolla en cinco puntos: Los dos primeros son una recopilación y revisión bibliográfica específica de los cuentos. En el primer punto se tratan: las diferentes definiciones del cuento según distintos autores; las características de los cuentos y sus beneficios en cada una de las áreas del desarrollo del niño. El segundo punto, el cuento en la intervención psicológica, consta también de tres partes: las distintas técnicas en psicoterapia relacionadas con el cuento como son la terapia narrativa y los recursos analógicos (específicamente la metáfora); las distintas corrientes psicológicas que utilizan dichas técnicas y finalmente las estrategia y los factores terapéuticos específicos que aparecen en el cuento.

Los dos siguientes puntos del trabajo son un intento de una nueva aportación más específica de los beneficios de los cuentos al crecimiento personal y al desarrollo de la virtud de la prudencia. En el tercer punto, el cuento y el crecimiento personal, se hace un análisis somero del cuento en relación al crecimiento personal y la formación de la personalidad, particularmente por lo que se refiere a la diferenciación moral, y se presenta la evidencia de la influencia del cuento en el crecimiento moral del niño. El cuarto punto, los cuentos, el ejemplo y la prudencia, consta de dos partes: el desarrollo del significado de ejemplo y ejemplar y como el cuento es causa ejemplar en los niños y la relación entre el cuento y la prudencia.

1. El cuento:

1.1. Definición

Iniciamos el presente trabajo conceptualizando el término del cual se tratará con el fin de delimitar y concretar el estudio. Si bien es comunmente sabido lo qué es un cuento, es oportuno apuntar algunas definiciones y descripciones conceptuales. La escritora estadounidense Flannery O'Connor (citado por Dey, 2011) describe el cuento del siguiente modo:

Un cuento es una acción dramática completa, y en los buenos cuentos, los personajes se muestran por medio de la acción, y la acción es controlada por medio de los personajes. Y como consecuencia de toda la experiencia presentada al lector se deriva el significado de la historia. [...] Un cuento compromete, de un modo dramático, el misterio de la personalidad humana. [...] Ningún lector creará nada de la historia que el autor debe limitarse a narrar, a menos que se le permita experimentar situaciones y sentimientos concretos.

Julio Cortázar (citado por Dey, 2011) afirma que:

Un cuento, en última instancia, se mueve en ese plano del hombre donde la vida y la expresión escrita de esa vida libran una batalla fraternal, si se me permite el término; y el resultado de esa batalla es el cuento mismo, una síntesis viviente a la vez que una vida sintetizada, algo así como un temblor de agua dentro de un cristal, una fugacidad en una permanencia. Sólo con imágenes se puede transmitir esa alquimia secreta que explica la profunda resonancia que un gran cuento tiene en nosotros, y que explica también por qué hay muy pocos cuentos verdaderamente grandes. [...] un buen cuento es incisivo, mordiente, sin cuartel desde las primeras frases. [...] es necesario un oficio de escritor, y ese oficio consiste, entre muchas otras cosas, en lograr ese clima propio de todo gran cuento, que obliga a seguir leyendo, que atrapa la atención, que aísla al lector de todo lo que lo rodea para después, terminado el cuento volver a conectarlo con su circunstancia de una manera nueva, enriquecida, más honda o más hermosa.

Pastoriza (citado por Saavedra & Saldarriaga, 2010) define el cuento de la siguiente manera:

el cuento es una relación oral o escrita de un suceso verdadero, falso o de pura invención, caracterizado por su brevedad. Entretiene, distrae, enseña principios de vida, permite al hombre liberar sus complejos y proyecte su ser profundo al mantenimiento de la cohesión social y cultural proporcionado ejemplos de aprobación o desaprobación colectiva (p.23).

Según Delaunay (citado por Candil, 2012-2013):

El cuento abre a cada uno un universo distinto del suyo; invita a hacer viajes al pasado, o hacia lejanías que no conocen otros límites que los de la imaginación. Lo maravilloso, aquello de lo que cada uno tiene necesidad, es tan necesario cuando más niño o cuando más oprimente es la realidad que le rodea. Entonces, el cuento bajo todas sus formas facilita la adquisición del desarrollo personal y social, como también del lenguaje (p.8).

Para Díaz (citado por Saavedra & Saldarriaga, 2010):

El cuento es la narración de hechos ideales, inventados por la fantasía de un pueblo o algunas veces de hechos sucesivos. El cuento tiene sus poderes psíquicos que robustecen la imaginación y permite que el niño pueda expresarse a través del lenguaje oral, dibujo o pintura. También crea la verdadera base del equilibrio del sujeto y el espíritu humano, base en que realidad hace aflorar su capacidad y habilidades de los niños, los cuales son plasmados en sus trabajos gráficos y producen goce de vivir por el encanto del mundo que hemos conseguido formar (p.22-23).

Y por último, para Rojas (citado por Saavedra & Saldarriaga, 2010):

Los cuentos son relatos que permiten a los niños y niñas usar la imaginación. Ésta funciona como cimiento del pensamiento y del lenguaje y reacciona estimulando la creatividad, proyectándolos en el futuro y dando la posibilidad de revivir el pasado. Se caracterizan porque contienen una enseñanza moral; su trama es sencilla y tienen un libre desarrollo imaginativo. Se ambientan en un mundo fantástico donde todo es posible (p.22).

1.2. Características de los cuentos

A partir de estas definiciones y descripciones y siguiendo el análisis general de los cuentos en el trabajo de Candil (2012-2013) y el trabajo de Navarro (2008) se vislumbran una serie de características propias de los cuentos. Las características principales o cualidades peculiares del cuento que lo distinguen especialmente de otro tipo de narración son:

- Por lo que se refiere al *argumento*: el cuento posee una estructura de hechos entrelazados en forma de introducción, nudo y desenlace. Este argumento se desarrolla comunmente en una sólo línea argumental, en una sola sucesión de hechos y actos. Estructura centrípeta: todos los elementos que aparecen en los cuentos están enlazados y actúan como indicios del argumento.

- Por lo que se refiere a los *personajes* en los cuentos hay siempre un único personaje principal; los hechos de la historia acaecen a un personaje principal. Los demás personajes no tienen esta principalidad.
- *Unidad de efecto*: el cuento está escrito para ser leído de principio a fin, ya que si no fuera así, se perdería el efecto narrativo.
- *Brevedad*: el cuento es breve para que se puedan formalizar las anteriores características.
- *Ilustraciones*: la mayoría de cuentos tienen ilustraciones sin que éstas impidan al lector que forme imágenes propias.
- *Ficción*: el cuento debe alejarse de la realidad más próxima aunque puede inspirarse en hechos de la vida real.
- *Fantasía*: la fantasía planteada en el cuento no tiene correlato directo con la realidad, pero por su proximidad con la vida real y de lo posible despierta en el lector, especialmente en los niños, una sensación de realidad.
- *Veracidad*: esta fantasía tan plausible que puede entenderse incluso como un reflejo de la experiencia interna concede a los cuentos un toque de veracidad, de plausibilidad. Estas características (ficción, fantasía, veracidad quedan ya manifiestas desde el inicio de los cuentos “*Érase una vez...*”).
- *Final feliz*: los cuentos (infantiles) suelen acabar con final feliz, ofreciendo respuestas a problemas y abriendo esperanzas para el lector.
- *Moraleja*: la mayoría de cuentos tradicionales acaban con una moraleja, que es aquella enseñanza, lección o mensaje que se pretende transmitir al lector u oyente. Esta moraleja puede ser implícita, como en los cuentos de hadas, o puede ser explícita como en las fábulas. Bruno Bettelheim (1994) propone que las moralejas sean implícitas puesto que su manifestación directa asemejaría una especie de mandato, de orden, lo cual podría impedir que el lector, especialmente el niño, se diera cuenta del mensaje por sí mismo y también podría provocar resistencia al mensaje que se le quiere transmitir. La moraleja tiene como finalidad presentar al lector valores y posibilidades que ayuden al lector, particularmente al niño, a diferenciar lo que le conviene de lo que no conviene y a proponer caminos reales de acción.

1.3. Beneficios e importancia de los cuentos

Contar cuentos particularmente a los niños es muy importante ya que tienen múltiples beneficios. Todos los autores coinciden en afirmar que los cuentos

contribuyen en gran medida al crecimiento personal y al buen desarrollo integral de los niños. Marina y De la Válgoma (2005) explican que los cuentos favorecen el conocimiento y el respeto de sí mismo y de los demás y a comprender que otros pasan por situaciones similares a las suyas. A través de los cuentos los niños pueden adquirir como una nueva visión de su propia vida, como mirando a través de otra mirada. Candil (2012-2013), de acuerdo con lo anterior, afirma que los distintos personajes les hacen descubrir un poco de sí mismos. Matías sostiene también que los cuentos favorecen el desarrollo de la personalidad de los niños.

Pasaremos a continuación a describir los elementos psico-educativos de los cuentos y su valor más específicamente educativo. Según Matías, en el cuento aparecen distintos elementos que impulsan valores educativos en los niños desarrollando así todas sus capacidades. Estos elementos son:

- *Lingüísticos*: favoreciendo que los niños se entrenen en la atención, la escucha, la retención y repetición y en la comprensión, ayudando así a la organización de su pensamiento y a la construcción de su estructura lingüística.
- *Imaginativos*: favoreciendo el crecimiento de la fantasía. En los personajes de los cuentos se pueden ver reflejados los deseos de los niños, con los que se identifican de forma inconsciente.
- *Ambientales*: acercan a los niños al conocimiento de distintos entornos a través de los distintos lugares donde acontecen las acciones y hechos del cuento.
- *Expresivos*: posibilitan a los niños a expresar e interpretar lo que les sugieren las imágenes, escrituras y canciones que aparecen en los cuentos.
- *Psicológicos*: permiten a los niños un acercamiento a las distintas maneras de ser humanas y reconocer cómo enfrentarse y resolver los distintos conflictos a través de la identificación con los personajes. También facilitan el desarrollo socio-afectivo y moral ya que los cuentos evidencian la dualidad del bien y el mal, con lo que los niños comprenden el significado de los valores humanos mediante las acciones y consecuencias de los distintos personajes.
- *Conductuales-sociales*: estos elementos ayudan al aprendizaje de distintos hábitos conductuales.

Veremos ahora los múltiples beneficios de los cuentos en el desarrollo integral de los niños. Para poder apreciar estos beneficios de un modo más claro, se presenta una ordenación de las distintas perspectivas del desarrollo en sus distintas áreas o ámbitos; aunque puesto, que las personas somos un todo, una unidad, a veces es

difícil delimitar un ámbito y diferenciarlo de otro. Es comprensible, pues, que en esta enumeración aparezcan intersecciones y que algunas cuestiones queden un tanto solapadas.

- *Desarrollo intelectual, del aprendizaje y de otros procesos cognitivos básicos: percepción, atención y memoria*

Como ya sabemos, el desarrollo intelectual y el aprendizaje en los niños es imprescindible ya que están en el momento crucial para potenciarlo y desarrollarlo, para sacarle todo el jugo, ya que hay cosas que si no aprenden ahora, difícilmente, o por lo menos con mayor dificultad, las aprenderán de mayores. Además, es fundamental el desarrollo y el buen funcionamiento de los procesos cognitivos básicos para el aprendizaje.

Para Marina y De la Valgoma (2005) los cuentos son beneficiosos porque nuestra inteligencia es lingüística. Desde esta perspectiva, leer o escuchar cuentos supone pensar, razonar e interpretar. Además según (la importancia de contar cuentos) y (la importancia de contar cuentos a los niños) a través de los cuentos el niño aprende a escuchar, a prestar atención, y adquiere más vocabulario. Estos autores indican que la lectura y la atención que se presta a los cuentos, ayuda al trabajo y desarrollo del cerebro, lo cual, a su vez, fomenta el buen aprendizaje y un mejor desempeño escolar.

- *Desarrollo lingüístico*

Como hemos mencionado anteriormente, prácticamente todo pasa por el lenguaje: pensamos de manera lingüística, nuestra cabeza está estructurada por el lenguaje y nos comunicamos con el lenguaje. Por todo ello, es imprescindible un buen desarrollo de éste.

Para Marina y De la Valgoma (2005) los niños no tienen la posibilidad de conocer lo que piensan si no son capaces de expresarlo, así los cuentos favorecen el desarrollo de la expresión. Si bien nosotros entendemos que los niños sí son capaces de conocer muchas realidades a pesar de que no sean todavía capaces de expresarlas, coincidimos con Matías y con Candil (2012-2013) en entender que los cuentos ayudan al desarrollo del lenguaje tanto en el aspecto comunicativo como en el aspecto estético y creativo ya que oyendo cuentos, los niños pueden ampliar su vocabulario, conocer nuevos modelos de expresión y aplicarlos y ensayarse en la aplicación de la construcción gramatical. Candil (2012-2013) afirma que los cuentos, al tener

una estructura abierta y flexible y unas simples formas lingüísticas, permiten a los niños memorizar y transmitir, comunicarse y expresarse de manera idónea.

- *Conocimiento de la realidad y desarrollo espacio-temporal*

Los niños, cuando son pequeños, pueden conocer sólo aquellas realidades más próximas, padres, hermanos, abuelos y primeros cuidadores, así como aquellos objetos que les son más cercanos y familiares. Los cuentos favorecen la incorporación de nuevos significados del mundo exterior y que conozcan de forma más cercana la realidad.

Para Marina y De la Válgoma (2005) los cuentos permiten a los infantes tomar conciencia del mundo que les rodea, abstraerse de éste y encontrarle sentido. Candil (2012-2013) añade que los cuentos ofrecen al niño enseñanzas útiles para la vida real. Además, Valdés (2003, citado por Saavedra & Saldarriaga, 2010) señala también que como los niños recrean la vida de los personajes y se identifican con ellos, ésto les permite un acercamiento a la vida humana y vivir distintas experiencias y situaciones que les facilitarán la adquisición de mayor seguridad en sí mismos. Finalmente, para Candil (2012-2013) la estructura secuencial lineal facilita a los niños vivenciar conceptos temporales, ayudando al conocimiento espacio-temporal.

- *Desarrollo imaginativo (fantasía y creatividad)*

Como ya hemos mencionado anteriormente, el desarrollo de la fantasía en la infancia es imprescindible ya que permite visualizar distintas posibilidades, conocer y a la vez evadirse de la realidad y de esta manera ayuda también a afrontar las frustraciones.

Los cuentos ayudan al desarrollo imaginativo ya que, según Rojas (2001) (citado por Saavedra & Saldarriaga, 2010), los cuentos favorecen la fantasía e imaginación porque al oír un cuento, el niño se va imaginando la historia, los lugares donde transcurre, los personajes, y va poniéndose en su lugar, haciéndose eco emocionalmente de los mismos sentimientos que esos personajes manifiestan. En el mismo sentido, Matías y también Candil (2012-2013) entienden los cuentos como un *vehículo* de la creatividad ya que piensan que a través de los cuentos se favorece el que los niños inventen sus propios cuentos.

- *Desarrollo emocional*

En la obra y enseñanza de Echavarría (2005, p. 160) se insiste repetidamente en que “*el hombre no está necesariamente sujeto a sus pasiones, sino que, por el contrario, las puede educar porque están hechas para obedecer a la razón*”. El desarrollo emocional, el buen manejo de las emociones, o, mejor dicho, la buena regulación y ordenación de las emociones es de importancia fundamental en el crecimiento personal y la formación del carácter; y ello a cualquier edad. Como proceso de aprendizaje que es, si desde la infancia no se ha empezado a aprender a regular y ordenar las emociones, muy difícilmente se aprenderá en la edad adulta, ya que los malos hábitos son muy difíciles de abandonar y, desde un punto de vista psicológico, obstaculizan mucho la adquisición de los buenos. Si, desde la infancia, se aprende el control emocional, en la edad adulta ese control será más fácil, más connatural.

Rojas (2001) (citado por Saavedra & Saldarriaga, 2010) afirma que los cuentos son importantes para el desarrollo emocional ya que el niño se sirve de los personajes para expresar sus deseos y sentimientos, liberándolo de angustias y tensiones, tranquilizándolo y relajándolo. Esto ayuda al niño a experimentar distintos sentimientos y valores universales que serán de gran importancia para su vida. El mismo autor añade que los cuentos dan gran confianza, seguridad y autoestima. En la misma línea, Marina y De la Válgoma (2005) afirman que los cuentos ayudan a los niños a expresar sus sentimientos y a abordar los problemas que se dan en los distintos momentos de crecimiento en una etapa tan crucial como la de la infancia. Autores como Valdés (2003, citado por Saavedra Gamboa & Saldarriaga Ponte, 2010), Matías y también Candil (2012-2013) afirman que el cuento es un canalizador de angustias, miedos y temores. La liberación de las angustias, miedos y temores o su buena ordenación es primordial ya que, de lo contrario, estos sentimientos pueden paralizar y bloquear a las personas, sin dejarlas avanzar ni actuar, las estancan.

- *Desarrollo social*

Los seres humanos somos seres sociales por naturaleza, necesitamos de los demás, somos interdependientes unos de otros, crecemos dentro de un núcleo social pequeño pero importantísimo que es la familia. Por todo ello, se hace evidente la importancia del desarrollo social, del desarrollo de la empatía, el respeto, la comprensión, la solidaridad y las normas y hábitos

sociales. Y todo ello en vistas a la adquisición de una virtud concreta por la que de forma muy excelente se manifiesta el carácter social humano: la virtud de la amistad.

[...] La amistad es lo más necesario para la vida. En efecto, sin amigos nadie querría vivir, aunque tuviera todos los otros bienes; incluso los que poseen riquezas, autoridad o poder parece que necesitan sobre todo amigos; porque ¿de qué sirve esta abundancia de bienes sin la oportunidad de hacer el bien, que es la más ejercitada y la más laudable hacia los amigos? (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1155a 1-25)

Para Candil (2012-2013) y Matías los cuentos favorecen el desarrollo social ya que permiten comprender los distintos roles y valores, siendo el cuento un medio de transmisión de creencias y valores sociales. Además, también contribuyen a la realización de distintas actividades relacionadas con estos valores y a encuentros afectivos entre sus iguales y/o adultos que les permitirán vencer problemas de tipo social, como son la timidez o el aislamiento, e incrementando la confianza.

Marina y De la Válgoma (2005) afirman que los cuentos favorecen las relaciones de los niños tanto sea con los adultos o con sus iguales, puesto que los cuentos favorecen el desarrollo social del niño estimulando el inicio de cualquier mejora social y ayudan a la mejora de la convivencia.

- *Desarrollo moral*

Rojas (2001) (citado por Saavedra & Saldarriaga, 2010) afirma que los cuentos son ampliamente conocidos por sus moralejas. A partir de la moraleja los niños pueden extraer valiosos mensajes útiles para su vida. El niño, a medida que transcurre la historia que el cuento relata, se va percatando de la evolución de los personajes, de los beneficios que suponen las conductas positivas y de las distintas posibilidades de cambio y de resolución de problemas. Para Broderman (2003, citado por Saavedra & Saldarriaga, 2010) no hay necesidad de moraleja en los cuentos ya que a partir de la actitud y las características de los personajes y el desenlace de la historia el niño aprenderá y desarrollará los valores morales que ésta quiere transmitirle. Además, Candil (2012-2013) indica que durante la lectura de los cuentos, se necesita un clima apropiado para que los niños aprendan distintas normas de comportamiento.

2. El cuento en la intervención psicológica

2.1. El cuento en psicoterapia: terapia narrativa y recursos analógicos (metáfora)

Para introducir este punto se tratarán dos tipos de técnicas psicológicas muy relacionadas con el cuento como herramienta en psicoterapia o intervención psicológica, para, en un segundo momento, detenernos en la consideración de algunos aspectos de la utilización de los cuentos desde la perspectiva de algunas de las corrientes de psicología más relevantes.

La terapia narrativa

Primeramente, se hará referencia a la terapia narrativa siguiendo a Carlos Chimpén (2012), profesor de la Universidad de Extremadura y presidente de la Asociación Española de Terapia Narrativa. La terapia narrativa fue creada en Australia por White y Epson con su obra (1993) *Medios Narrativos para fines terapéuticos*. La terapia narrativa consiste en un enfoque respetuoso y no culpabilizador del paciente, situándolo así como experto de su propia vida (Morgan, 2004, citado por Chimpén, C. 2012) y por ello denominándolo como *co-autor* del proceso de terapia (White, 2004, citado por Chimpén, C. 2012). El paciente, como co-autor, ayuda al terapeuta a comprender su situación y facilita la descripción del problema.

La persona sumida en el problema cuenta un relato pobre de su experiencia, el cual constituye la historia del problema. La identidad de la persona se ve saturada por la descripción que hace el problema de ella ante sí misma y ante los demás. La terapia narrativa tiene como objetivo enriquecer la historia mediante la introducción de aquellos detalles que han quedado fuera por el predominio del problema, es decir, la co-creación junto al paciente de una historia alternativa. (Chimpén, C. 2012)

La terapia narrativa persigue enriquecer la historia del paciente (co-autor) añadiendo aquellos detalles que, por la influencia y el dominio del problema y del contexto social y cultural del paciente, no ha incluido o ha omitido en su narrativa; De esta manera se crea y reformula, junto al paciente, una historia alternativa desde una perspectiva enriquecedora que incorpora aquellos aspectos que habían quedado omitidos. (Chimpén, C. 2012). Según Chimpén (2012), en la terapia narrativa se dan determinadas premisas:

1. “*El problema es el problema y la persona es la persona*”. Hay que diferenciar entre el problema que una persona tiene y la persona. Los problemas se analizan separándolos de la persona, a la persona se le hace ver y reconocer sus habilidades, capacidades, creencias, valores y compromisos. De esta forma se facilita la diferenciación con el problema y su resolución. “*La externalización del problema es una de las técnicas más conocidas de la terapia narrativa*” (Chimpén, 2012). La externalización del problema “consiste en la separación lingüística del problema de la identidad personal del paciente” (Castillo, Hilda, Ledo González, del Pino, 2012):

La externalización ofrece una manera de ver a los pacientes con una parte de ellos mismos no contaminada por los síntomas. Ésto automáticamente crea una visión de la persona como no determinada y capaz de realizar elecciones y decisiones con relación al problema (p.61).

2. La historia que contamos de nosotros mismos es una serie de hechos secuenciales y temporales con un argumento determinado. Interpretamos lo que nos sucede dándole un significado y éste forma el argumento de nuestra historia. Se llega a este sentido final eligiendo y descartando sucesos con la finalidad de que toda la historia encaje. De este principio se derivará el siguiente principio.
3. De acuerdo con las propuestas de la terapia narrativa, las historias dan forma a nuestras vidas y promueven u obstaculizan la ejecución de ciertos actos por la llamada *historia dominante*. Desde esta perspectiva, nuestra vida estaría constituida por varias historias a la vez; pero a la hora de relatar nuestra vida tendemos a prestar más atención a una de ellas, la historia dominante. Dada la circunstancia de que la persona tiende a centrarse en una sola historia, por la terapia narrativa se intenta crear otra historia alternativa.
4. La terapia narrativa entiende que la historia personal de cada uno se contruye de forma colectiva; es decir, los relatos por los cuales damos sentido a nuestra experiencia están influidos por factores sociales, políticos y culturales. Además, las relaciones de poder como la etnia, la edad, la sexualidad, la economía dan gran valor a las auto-narrativas de las personas normalizando y generando verdades que en realidad no son así y haciendo descripciones pobres de las historias e identidades de las personas (Letelier & Latorre, 2013).

5. Según la terapia narrativa, el lenguaje es el mediador de los procesos interpretativos ya que a partir del lenguaje definimos nuestros pensamientos y sentimientos.

Los recursos analógicos: la metáfora

En segundo lugar desarrollaremos en qué consisten los recursos analógicos y cómo y por qué se utilizan en la psicología aplicada o psicoterapia. Se tratará principalmente sobre la metáfora ya que es un elemento analógico que podemos encontrar en los cuentos.

La analogía se basa en la aplicación de semejanza o similitud a dos cosas distintas, en cuanto se distancian de su significado literal, desatándose de la exigencia de realidad y formalidad de los discursos lógicos. Los relatos analógicos destacan por la fantasía o ideal de mundos imaginarios como los cuentos, las fábulas o sueños marcados por la desaparición de referencias espacio-temporales concretas, aunque su característica predominante es la metáfora, llevándonos más allá de la palabra y otorgando o adquiriendo un significado que no tenía al principio, originalmente (Villegas, M. & Mallor, P., 2010):

La base sensible de la metáfora hace que ésta en realidad sea una imagen que nos permite representar un concepto abstracto de forma sensible (sonora, visual, táctil, etc.), no por sí mismo, sino por referencia al objeto material del que toma el parecido (p.10).

Analizando la obra de Aristóteles, Gamba (1990) afirma que la metáfora debe cumplir dos propiedades: a) ha de poner la cosa ante los ojos; y b) ha de ser apropiada. *“La virtud de la metáfora, que hace de ella un recurso idóneo para la retórica y la poesía, es su capacidad de hacernos aprender con pocas palabras”* (Gamba, 1990, p.60). Siguiendo a Aristóteles, Gamba indica que la metáfora ha de impresionar de forma agradable a la imaginación, lo cual no se logra con cualquier transferencia apoyada en una analogía, sino sólo cuando esa transferencia es ajustada y apropiada procurando una agradable sensación a quien la recibe:

El agrado reside en que la metáfora apropiada, primero, sorprende, pero inmediatamente ha de brillar lo que quiere decirse con toda claridad. Sorpresa ante el engaño aparente y clara enseñanza han de ser los resultados sucesivos de la metáfora apropiada. (Gamba, 1990, p. 62)

Según Moix J. (2006) las metáforas pueden utilizarse principalmente de dos maneras en psicoterapia, cuando son utilizadas por el terapeuta o cuando, por el contrario, es el paciente quién las emplea:

- Metáforas utilizadas por el terapeuta:

Según Burns (2003, citado por Moix, J., 2006) las metáforas que utiliza el terapeuta pueden ser tanto extraídas de otras fuentes como ser originales de la invención del terapeuta. Villegas, M. & Mallor, P. (2010) en la misma línea, afirman que el terapeuta emplea estos recursos analógicos sirviéndose de su imaginación y sensibilidad y sin influir directamente sobre la capacidad de razonamiento del paciente, de tal manera que facilita el acercamiento al conocimiento y a la reflexión del paciente de modo indirecto.

Una de las herramientas utilizadas por el terapeuta, según Villegas & Mallor (2010), es crear una metáfora con ayuda del paciente. Se parte de la experiencia vivida por el paciente, se busca una imagen de un objeto que pueda ser comparado con esa experiencia para constituir la similitud y finalmente el terapeuta, con la ayuda de las dimensiones semánticas del objeto o imagen, le da la vuelta para poder aplicarlo a la circunstancia concreta del paciente. Estos autores ponen un ejemplo que nos ha llamado poderosamente la atención: una mujer se siente pisoteada e ignorada por su marido; el terapeuta propone el símil con una alfombra, se siente pisada y humillada como una alfombra por su marido. El terapeuta da la vuelta a la metáfora y alude a que una alfombra si no está en el suelo, sino en la pared, se convierte en un tapiz, que es admirado por quienes lo contemplan. Desde este punto de vista, el terapeuta propone a su paciente la posibilidad de “convertir” la alfombra en un tapiz, para que la paciente no se quede “tirada” en el suelo, invirtiendo así su “construcción” victimista.

- Metáforas utilizadas por el paciente:

Villegas & Mallor (2010) afirman que en sus explicaciones los pacientes utilizan frecuentemente metáforas o recursos analógicos como narración de sueños, cuentos, películas y piensan que el terapeuta hará bien en compartirlas con ellos. Además añaden que es fundamental poner atención en las metáforas utilizadas por los pacientes ya que de un modo menos intrusivo y más asequible permiten un acercamiento a la experiencia vital del paciente.

Como que en el lenguaje corriente se utilizan frecuentemente analogías, el terapeuta ha de estar atento a este tipo de expresiones para identificarlas correctamente cuando el paciente a través de ellas transmite su experiencia interior. Sims (2003, citado por Moix, J., 2006) propone un modelo a seguir para poder analizar las metáforas de los pacientes:

1. Escuchar la metáfora. En muchos casos, los psicoterapeutas escuchan directamente el significado de las palabras del cliente, pero no las palabras mismas que es donde se encuentra la metáfora. Así que el primer paso debe consistir en entrenarnos para escuchar esas palabras que conforman la metáfora.
2. Validar la metáfora. Este paso consiste en "marcar" la metáfora ante el cliente como algo interesante a investigar.
3. Expandir la metáfora. En este momento se debe invitar al cliente a dar las asociaciones que le produzcan la metáfora (las emociones e imágenes que le suscita).
4. Jugar con las posibilidades. Aquí ya se pregunta sobre lo que debe significar la metáfora. Cuantos más significados emergen más caminos de actuación aparecen. Tanto para expandir como para jugar con las posibilidades de la metáfora hemos de luchar contra el hábito endémico de darles una interpretación, nuestra interpretación.
5. Marcar y seleccionar. Una vez vistas diferentes posibilidades, se trata de escoger la que más se adapte al objetivo del tratamiento.
6. Conectar con el futuro. Hablar del futuro del cliente a través de la metáfora (p.119-120).

Los beneficios que supone el empleo de la metáfora en terapia son muchos. Según Azzollini y González (1997, citado por Moix, J., 2006) uno de ellos es que la comprensión analógico-metafórica del problema puede tanto promover el camino hacia la solución, como cambiar significativamente el enfoque del problema y establecer la solución de éste. Además, añaden que la metáfora también ayuda a promover un papel activo y participativo en el paciente ya que este recurso requiere de imaginación y creatividad. Otto (2000, citado por Moix, J., 2006) añade que los beneficios que aporta la metáfora son permitir recordar mejor el material ya que está organizado, es interesante, provoca emociones no excesivamente intensas y utiliza fijaciones sensoriales y por otro lado, también permite al paciente externalizar el problema y poder analizarlo desde la distancia. Finalmente (Lyddon, Clay y Sparks, 2001; Otto, 2000, citado por Moix, J., 2006) indican que las metáforas suelen gustar, y por su tipo de lenguaje y por facilitar el desplazamiento, no provocan resistencias.

2.2. *El uso del cuento, de la narración y de los recursos analógicos como herramienta psicoterapéutica en las distintas corrientes de psicología*

En la intervención psicológica podemos observar que desde distintas posiciones psicológicas se utiliza el cuento como herramienta o técnica terapéutica. Aunque en este punto de nuestro trabajo vamos a tratar diferentes corrientes, lo que aquí pretendemos es plasmar *muy sucintamente* los distintos modos en que, desde distintas posiciones, se utiliza el cuento, la terapia narrativa y los recursos analógicos en la intervención psicológica. En general, el recurso al cuento, a la narración y a la analogía es un recurso habitual tanto en la educación como en la práctica de la psicología. Tanto maestros como psicoterapeutas se sirven de cuentos y metáforas para alimentar y reforzar en sus pupilos no solo la reflexión sobre la vida práctica sino también ejemplos y posibilidades de actuación.

Psicoanálisis:

A nuestro entender, el Psicoanálisis, como corriente de Psicología es un ejemplo evidente de la importancia de la influencia de la narración en Psicología. Su fundador, Sigmund Freud, introdujo el relato de «mitos» en el mismo núcleo teórico de su doctrina, obteniendo a partir de ellos las explicaciones demostrativas de algunos de los mecanismos o «complejos» centrales del «aparato psíquico».

La metáfora encaja a la perfección dentro del pensamiento psicoanalítico. Freud afirmaba que el pensamiento en imágenes se encontraba más cerca del inconsciente que el pensamiento en palabras (Kopp y Jay, 1998). De hecho, el psicoanálisis pone más énfasis en la interpretación del lenguaje metafórico (chistes, símbolos,..) (Moix, 2005, p.117).

En su obra *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, el psicoanalista Bruno Bettelheim hace una importante aportación por lo que se refiere al uso de los cuentos en la intervención psicológica. Para él los «cuentos de hadas» son indispensables para el buen desarrollo y crecimiento personal e integral del niño. Según Bettelheim (1994) los cuentos proporcionan un gran mensaje tanto al consciente como al inconsciente y preconscious. Los cuentos hablan al “yo” del niño ya que hacen referencia a los problemas o conflictos humanos universales que preocupan al niño y a los problemas psicológicos del crecimiento y desarrollo tales como pueden ser las frustraciones narcisistas, las rivalidades fraternas y paternas, el abandono de las dependencias de la infancia, la necesidad de ser amado y el temor que supone pensar que uno es despreciable, el amor a la vida y el miedo a la muerte, etc. y así comprenden lo que está ocurriendo en su yo consciente. A la vez, estos cuentos

liberan al inconsciente y preconsciente de sus pulsiones, le ayudan a enfrentarse a su inconsciente, y muestran las distintas maneras de satisfacerlos de acuerdo con las exigencias del “yo” y el “super-yo”.

Además, los cuentos hacen posible que el contenido inconsciente se adapte a las fantasías conscientes y de ese modo el niño pueda comprender ese contenido, por ello, dice Bettelheim “*los cuentos de hadas tienen un valor inestimable, puesto que ofrecen a la imaginación del niño nuevas dimensiones a las que le sería imposible llegar por sí solo.*” (Bettelheim, 1994, p.10). Todo esto, hace que el niño entienda que no es posible evitar batallar contra las dificultades de la vida ya que es parte de la vida humana, pero que si las afronta, llegará a dominar todos los impedimentos de la vida. Como los cuentos plantean de modo preciso y fácil un problema existencial, posibilita al niño a atacar sus problemas de forma crucial.

Gestalt

De la mano de la corriente psicológica de la Gestalt encontramos a Lorenzo A. Hernández Pallarés quien acuñó en 2002 por primera vez la palabra «cuentoterapia». Él define la cuentoterapia como “la terapia que utiliza los cuentos como elementos para sanar o para hacer terapia” o “virtuosismo o arte de sanar a través de los cuentos” (Hernández, 2013).

Según Lorenzo A. Hernández Pallarés (2013) la cuentoterapia estudia las bases psicológicas, los problemas psicológicos y del desarrollo humano para ir creando un catálogo de cuentos que permitan un acercamiento psicoterapéutico. Hernández Pallarés utiliza los cuentos para educar y prevenir, y en psicoterapia, como ayuda al crecimiento personal. También utiliza los cuentos en sus terapias con niños con autismo, TDAH, dislexia... (González,C. 2013). La utilización de los cuentos en cuentoterapia se aplica tanto a tareas preventivas, como terapéuticas, transmisoras de salud, como en tareas socio-educativas. (Hernández, 2013)

En cuentoterapia se trabaja con tres tipos de cuentos que Lorenzo A. Hernández Pallarés ha denominado como: *cuentos emosémicos* que producen alguna emoción, como la mayoría de los cuentos ilustrados que actualmente tenemos; los *cuentos monosémicos* que tienen un mensaje, que serían aquellos cuentos de la filosofía hindú, zen, los libros de Jorge Bucay o Jodrowsky; y por último los *cuentos polisémicos* que son aquellos que tienen muchos significados. En estos últimos encontramos los mitos y cuentos de hadas o maravillosos que provienen del

inconsciente colectivo y que transmiten un mensaje a través de los símbolos que llega al inconsciente (González, 2013).

Según González (2013) en cuentoterapia se analizan los cuentos a dos niveles: el nivel interpersonal o intersíquico que sería cuando el personaje hace de espejo con las propias relaciones personales (padres, hermanos, amigos y pareja) y el nivel intrapersonal o intrapsíquico que sería cuando los personajes y los símbolos son diferentes aspectos de uno mismo.

Psicología cognitivo-conductual

Según Moix (2006), los recursos analógicos, como la metáfora, se están empleando progresiva y paulatinamente en la corriente psicológica cognitivo-conductual. Algunos terapeutas se basan en la no existencia de un modo racional de ver la realidad y por ello, en algunos casos, más que modificar las distorsiones cognitivas del pensamiento a través de métodos lógico-racionales, se basan en la modificación o el trabajo de las distintas metáforas que utiliza el cliente como *gafas* de su realidad ya que creen que en cada caso hay metáforas más útiles que otras (Moix, 2006).

Un ejemplo de ello es la utilización de metáforas en trastornos obsesivo-compulsivos con base cognitivo-conductual en el cual se reevalúan los pensamientos obsesivos y se asemejan por ejemplo, como en las metáforas, a un chantajista ya que por mucho que se le dé, nunca tiene suficiente (Salkovskis, 1999, citado por Moix, J., 2006)

Conductismo

Según Moix (2006), el conductismo menos radical también ha introducido en su práctica terapéutica recursos analógicos como las metáforas ya que utiliza, por ejemplo, la terapia de aceptación y compromiso, basada en principios del contextualismo funcional y la experimentación del lenguaje, que consiste en facilitar al paciente la producción del distanciamiento del entorno y contexto que le envuelve en su situación problemática específica: una de las herramientas básicas de esta técnica es la metáfora.

Psicología Sistémica

En psicología sistémica, basándose en la terapia narrativa, se utiliza el cuento sistémico como herramienta terapéutica. Según Sierra (2010), la finalidad del cuento sistémico -dentro de la terapia narrativa- es que quede un documento por escrito que resalte las habilidades, cualidades y virtudes positivas que tiene la persona dejando de lado aquellas que invalidan el problema.

Para Philippe Caillé e Yveline Rey en su libro *“Había una vez...del drama familiar al cuento sistémico”* (citado por Sierra, 2010), el cuento sistémico, para que sea terapéutico, ha de describir fenómenos relacionales y ha de partir de los datos aportados por la familia y ésta debe reconocerse en él; pero, como en el cuento problema se da en otro tiempo y lugar, se generaliza y el problema se vuelve neutro. Además de todo esto, el terapeuta crea con la familia un código común al que se puede acceder en cualquier momento para favorecer la cooperación familiar.

Según Sierra, V. (2010) este cuento sistémico puede utilizarse de distintas formas dependiendo de la finalidad perseguida. En primer lugar, cuando la finalidad es *diagnóstica*, el cuento es narrado por los distintos miembros de la familia. Así, el terapeuta puede contarles una historia para que los miembros de la familia escriban el final de la historia y trabajen sobre los distintos finales. También la familia puede ayudar al terapeuta escogiendo los distintos personajes, los problemas que surgirán en la historia, cómo los van a resolver y a quién pedirán ayuda. En segundo lugar, cuando, por el contrario, la finalidad es terapéutica, es el terapeuta quien relata la historia a los miembros de la familia. Hay distintas maneras de hacerlo: una de ellas sería que el terapeuta puede crear un cuento (a partir de la historia de la familia) en el que haya cambios de actuación, nuevas pautas con la finalidad de cerrar el círculo vicioso de las pasadas actuaciones. Otra de ellas sería que el terapeuta, al finalizar la terapia, les relatara una historia, su historia, en la que se viera reflejada su progresión a partir de sus logros, habilidades y resolución del problema. Además, el efecto terapéutico se da porque las características de la familia están ocultas mediante el simbolismo, el cambio de roles, de lugar y de tiempo y por la identificación de la familia en el cuento de forma indirecta.

Mónica Bruder (2004) define el cuento terapéutico como *“todo cuento escrito por un sujeto a partir de la situación traumática más dolorosa que haya vivido y cuyo conflicto concluye con final “feliz” o positivo; es decir que la situación traumática vivida en el pasado se resuelve positivamente en el cuento.”* (p.14).

Bruder hace un símil entre el cuento terapéutico y el proceso terapéutico ya que el primero consta de introducción, conflicto y finalmente resolución y el segundo consta de motivo de consulta, enfrentamiento del conflicto y elaboración. Para Bruder, el cuento terapéutico tiene características tanto del cuento tradicional como del cuento sistémico. El cuento terapéutico se ubica en el campo de los fenómenos intrapsíquicos y tiene un final feliz como los cuentos tradicionales y por otra parte es

único y original, es una narrativa de narrativas y es dinámico, genera movimiento como el cuento sistémico.

Lo que produce el efecto terapéutico es que al escribir el cuento, las personas alternan la 1ª y la 3ª persona, es decir, hay un juego de persona-personaje y esta distancia es la que ayuda al cambio en el bienestar de la persona (Bruder, M. 2004). Bruder demuestra la importancia del final feliz en los cuentos terapéuticos en su tesis doctoral (para más información véase *Implicaciones del cuento terapéutico en el bienestar psicológico y sus correlatos*. Bruder, M. 2004). El final feliz del cuento terapéutico aporta oportunidad y esperanza y una resolución a dicha situación traumática. Siendo la resiliencia la capacidad de afrontar situaciones desfavorables y emerger fortalecidos de ellas, Mónica Bruder entiende que el cuento terapéutico, por las razones aportadas, podría ser favorecedor de la resiliencia ya que el cuento terapéutico es creado a partir de una situación dolorosa y acaba con un final feliz.

Logoterapia-biblioterapia

Finalmente, la última corriente psicológica a la que se hará referencia y que también recurre al cuento como herramienta terapéutica es la logoterapia. Por medio del cuento, aplicado como técnica logoterapéutica, se intenta reforzar y promocionar las dimensiones antropológicas fundamentales que Frankl descubre en el ser humano: el autodistanciamiento y la autotrascendencia. Siguiendo a Echavarría (2010) vemos que Frankl define el autodistanciamiento como *“la capacidad de poner distancia de las situaciones exteriores, de ponernos firmes en relación a ellas; pero somos capaces no solamente de poner distancia con el mundo, sino también con nosotros mismos”* (p. 172); y que la autotrascendencia *“denota el hecho de que el ser humano apunta siempre a algo o a alguien distinto de sí mismo –para realizar un sentido o para lograr un encuentro amoroso en su relación con otros seres humanos.”* (p. 175)

Frankl afirmó repetidamente el beneficio de la literatura en la práctica de la psicología. Bajo esta perspectiva desde la Logoterapia se ha iniciado una forma especial de terapia que se denomina Biblioterapia y que es entendida como *“el efecto terapéutico logrado a partir de la literatura que posibilita la apertura a la autotrascendencia y amplía la conciencia hacia los referentes intencionales”* (Guberman & Perez Soto, 2005, p.27).

La biblioterapia es según Caldin (2001, citado por Morandi, 2008):

La lectura dirigida y discusión en grupo, que favorece la interacción entre las personas, llevándolas a expresar sus sentimientos: los recelos, las angustias y los deseos. De esta forma, el hombre no está más solo para resolver sus problemas, él los comparte con sus semejantes, en un intercambio de experiencias y valores. (p.4)

Hay principalmente dos tipos de biblioterapia, la clínica y la preventiva o de desarrollo. La primera, está enfocada a pacientes con problemas emocionales o comportamentales. El material utilizado es generalmente literatura imaginativa y el enfoque se da en la discusión de dicho material con énfasis en las visiones y reacciones del paciente. (Pereira, 1996 citado por Gómez Mujica, 2010). También puede ir enfocada a pacientes con enfermedades graves; en este caso se recomendarían y trabajarían lecturas de acuerdo con la enfermedad que sufre el paciente (Morandi, 2008).

La segunda está enfocada a pacientes sin enfermedades físicas ni psíquicas pero en situación de “crisis existenciales” o “neurosis existenciales”. El material utilizado es tanto lectura imaginativa como didáctica y, al igual que en la biblioterapia clínica, el énfasis se da en las visiones y reacciones del paciente. (Pereira, 1996 citado por Gómez Mujica, 2010). Para Morandi, (2008) en la biblioterapia de prevención se trabaja con gente sana y con la parte sana de la persona y generalmente se realiza en grupos de reflexión ya que éstos facilitan el autoconocimiento y la autoafirmación y ayuda al crecimiento personal.

Los objetivos y propósitos de la biblioterapia para Doll y Doll (19970 citado por Gómez Mujica, 2010) son tanto personales, como sociales y psico-emocionales. En cuanto a los objetivos personales se citan el mejoramiento de la visión personal o cambio de perspectiva de uno mismo (insight) y aprender de uno mismo, entender el comportamiento humano y encontrar nuevos intereses personales. En cuanto a los objetivos sociales, se enumeran el cambio en la manera de interactuar y comportarse con los demás, fomentar relaciones satisfactorias y efectivas con otras personas y por lo tanto disminuir el aislamiento social. Ocurre, ya que muchas de las prácticas de la biblioterapia se dan en grupo. Y por último, en el ámbito psico-emocional podemos encontrar como propósitos la liberación emocional y tensión psicológica, resolver problemas de la vida cotidiana y encontrar una fuente de información cuando los pacientes se enfrentan a problemas específicos. Además no debe olvidarse la función recreativa y el disfrute que proporciona la lectura.

Otros objetivos de la Biblioterapia son el acercar al público en general la literatura, generar un espacio de encuentro e intercambio afectivo y emocional, combatir el aislamiento y conectar con nuestro inconsciente espiritual (De Barbieri, 2010).

2.3. Estrategias y factores terapéuticos en los cuentos

Según Caldin (2001, citado por Gómez Mujica, 2010) los cuentos tienen una gran repercusión en los niños y/o adultos por las estrategias, técnicas y factores pedagógicos y terapéuticos que presentan, de entre los que destacamos:

- *Identificación*: proceso mediante el cual el sujeto, consciente o inconscientemente, incorpora aspectos, características o atributos de otro de manera parcial o total. Según Kirk Kilpatrick (citado por Vitz, 1992) es necesario el mecanismo de transporte para poder identificarnos o unirnos psicológicamente a los personajes de la historia. El mecanismo de transporte consiste en dejarnos atrás al adentrar en el cuento para obtener una buena perspectiva de nosotros mismos. Según este autor, el mecanismo de transporte e identificación ayudan a obtener el cambio psicológico.

Valdés (2003, citado por Saavedra Gamboa & Saldarriaga Ponte, 2010) afirma que la identificación de los niños con los personajes permite vivir situaciones y experiencias que aportarían al niño mayor seguridad en sí mismo y le ayudarían a integrarse y formar parte del mundo exterior.

El mecanismo de identificación y el de imitación son prácticamente el mismo. La imitación o aprendizaje vicario sería más bien reproducir la conducta o parte de ella observada en un modelo.

- *Introyección o internalización*: este mecanismo también está estrechamente relacionado con el de identificación. Este consiste en internalizar, en pasar de fuera a dentro objetos, cualidades o representaciones inherentes del mundo que nos rodea. En nuestro caso, con los cuentos, la introyección se realiza a través de un proceso figurativo de ingestión oral simbólica.
- *Proyección o externalización*: este proceso consiste en transferir a los demás nuestras ideas, pensamientos, actitudes, intenciones, conflictos o deseos.

- *Catarsis*: este proceso consiste en la descarga de pensamientos y emociones proporcionando así alivio, serenidad y paz interior. Para que se dé este proceso hay que seleccionar cuentos específicos que cumplan con esta función. Para los psicoanalíticos, para que pueda darse esta catarsis, es necesaria la abreacción, que consiste en regresar a la conciencia material reprimida de un conflicto o experiencia dolorosa. De esta manera se manifiestan respuestas afectivas apropiadas.

Según Machado (1967, citado por Gómez Mujica, K. 2010) después del proceso de identificación y catarsis, la persona puede hacer encaminar y afrontar su problema más intelectualmente, y a esto le llama insight o aprehensión repentina.

- *Introspección o insight*: este proceso consiste en el reconocimiento, conocimiento o contemplación de uno mismo, de la situación por la que estamos pasando, de nuestras conductas.

Por este fenómeno, los cuentos pueden favorecer la reflexión sobre los propios sentimientos, pensamientos, forma de ser, experiencia personal en comparación con los personajes o por consecuencia de la catarsis experimentada a causa de narraciones específicas para esta función. Esto posibilita el cambio de conducta o personalidad.

- *Humor y desplazamiento*: proceso mediante el cual un sujeto consiente la expresión de sus pensamientos y sentimientos sin inconvenientes. Los cuentos o narraciones que le dan privilegio al humor son terapéuticos ya que ayudan al sujeto a tolerar y manejar aquello que es demasiado doloroso para soportar. Se diferencia del desplazamiento por transferir ese componente inaceptable en uno más aceptado. Bruner (2004) habla del proceso de desplazamiento pero en otro sentido y afirma que “*los diferentes personajes de los cuentos son distintos aspectos del Yo.*”

3. EL CUENTO Y EL CRECIMIENTO PERSONAL

3.1. *Crecimiento personal y formación de la personalidad*

Según Echavarría, (2005) la experiencia influye en la formación del carácter. Vamos a desarrollar este tema para ver cómo el cuento puede ser una fuente de experiencia y por ello, a su vez, ayudar al desarrollo y formación del carácter.

Echavarría (2005) afirma que el producto final de la memoria y la cogitativa es la experiencia (o *experimentum*) ya que la memoria es el archivo de los valores particulares de los objetos percibidos por la cogitativa: Según Echavarría (2005) el *experimentum* es “especialmente necesario para la práctica humana y para las ciencias y virtudes que tienen que ver con el comportamiento del hombre” (p. 312)

La experiencia o *experimentum* del que aquí se habla no se refiere al simple contacto directo con la realidad, ni a la captación de los propios actos ni la percepción actual de algún objeto sino del *conjunto de recuerdos* conservado en la memoria sobre algún objeto, es decir, conjunto de valores particulares vitales o *intenciones* asociados a un objeto por el cual, hemos desarrollado un esquema valorativo general de éste. Por ello, esta experiencia permite adaptarse al entorno, a la realidad (compuesta de estos objetos) a través de acciones adecuadas. (Echavarría, 2011).

Los cuentos proporcionan experiencia a los niños ya que ayudan a profundizar en el conocimiento de aquellos objetos de los que ya tenían un primer conocimiento y experiencia, mediante la comparación del valor que tenían del objeto y el nuevo valor que le dan a través del cuento; y a su vez les ayuda a conocer y tener experiencia de nuevos objetos de los que no tenían experiencia y que aparecen en el cuento ya que los niños solo suelen tener experiencia de aquellas cosas que les son cercanas, de aquellas cosas que les rodean. El niño puede adaptarse mejor al entorno y a la realidad que le rodea mediante la integración de estos nuevos valores particulares.

La formación del *experimentum* para Echavarría, (2005) implica muchas experiencias en las que interviene la cogitativa, comparando los valores vitales particulares o intenciones individuales de los objetos, que anteriormente ha estimado, y la memoria, conservándolos, recordándolos y reconociéndolos. Según el

mismo autor, el *experimentum* es fundamental para la virtud, para la vida práctica y, por lo mismo, para el comportamiento humano. El *experimentum* no está formado sólo por elementos exteriores (experiencia de la realidad) sino también por la experiencia que uno tiene de sí mismo:

El *experimentum* de sí mismo [...] no se trata sólo de la percepción (sensible o intelectual) de sí mismo, ni tampoco del simple recuerdo de las propias acciones pasadas, sino del conjunto orgánico de imágenes e intenciones que uno ha ido formando de sí mismo [...]. Depende de muchos factores y comienza a formarse sobre todo en la infancia, [...] e influye en modo decisivo sobre el desarrollo del carácter. Los recuerdos de la niñez hacen como de telón de fondo de nuestra experiencia, porque se conservan fuertemente en la memoria, por ser los primeros, causando la admiración del niño. Esto se debe a que cada uno obra de acuerdo a lo que cree que es. Así como uno se ve, así ve aquello a lo que debe tender como su plenitud, y además tiene o no esperanza de alcanzarlo (Echavarría, 2005, p.313).

Este *experimentum* sería el conjunto organizado de valores y estimaciones que hemos ido formando en forma de esquema general de nosotros mismos. El *experimentum* de sí mismo no es un cúmulo de recuerdos, sino que es la síntesis de los recuerdos e imágenes de uno mismo comparados entre sí por la cogitativa, poniendo así orden entre las imágenes y las intenciones de uno mismo. Es por todo esto que cuando aparecen desviaciones del carácter es imprescindible corregir la falsa imagen o representación que uno se ha formado de sí y de la realidad. Para ello se deberá cambiar el juicio del valor singular que ha hecho la cogitativa y el falso yo con el que se identifica equivocadamente la persona. (Echavarría, 2005)

Nosotros, las personas, nos comportamos de un modo u otro en relación con lo exterior, en relación a los que nos rodea; y la forma por la cual nos comportamos de una manera u otra tiene que ver con nuestro carácter. Para ello, es imprescindible tener experiencia de las cosas y de las personas que nos rodean y nos aman, ya que así, por la interrelación y el intercambio personal podemos conocer cómo nos comportamos y cómo somos, y así adquirir experiencia, un conocimiento, de nosotros mismos.

Si los cuentos nos permiten tener experiencia de la vida y, tener experiencia de la vida nos ayuda a tener experiencia de nosotros mismos, podemos concluir que los cuentos también ayudan al *experimentum* de sí. Pero éste no es el único motivo por

el cual los cuentos ayudan a los niños a conocerse, sino que además los cuentos, por ser próximos a la vida del niño y ser reflejo de la realidad permiten al niño comparar su vida con la vida de los personajes, las acciones y decisiones que toman los personajes con las que tomarían ellos mismos o han tomado anteriormente en alguna situación similar, comparar las distintas actuaciones de los personajes en situaciones similares y valorar o estimar la más próxima a ellos, la más adecuada. Esta función comparativa es la que lleva a cabo la cogitativa; y la memoria se encarga de almacenarla y recordarla. Por ello, a partir de los cuentos los niños pueden entenderse y nutrir el experimentum de sí.

Y como advierte Echavarría es importantísimo que estos primeros conocimientos y experiencia de sí sean adecuados, buenos y positivos ya que serán aquellos que quedarán fuertemente gravados en la memoria del niño por ser los primeros.

Un ejemplo interesante de ello puede encontrarse en el trabajo de Coles *La inteligencia moral del niño y del adolescente* (1998) en el que recoge las reacciones y reflexiones de niños después de leerles el cuento “*Tiempo de estrellas*” de Howie Axelrod:

Hace mucho tiempo, no había estrellas en el cielo.

Sólo la luna solitaria brillaba en la noche y, como estaba triste y sola, daba muy poca luz. Había alguien que tenía en su poder todas las estrellas. No era un poderoso rey ni tampoco una malvada bruja, sino una niña pequeña llamada Stella. Cuando su madre apagaba sus luces por la noche, el techo del dormitorio de Stella lanzaba destellos más brillantes que ningún árbol de Navidad.

A veces, Stella tenía la sensación de mirar hacia abajo como si estuviera sobrevolando las luces de una ciudad en un avión.

Stella adoraba dormirse bajo su techo estrellado y siempre tenía sueños muy agradables y luminosos. Un día, algunos niños y niñas estaban hablando en la escuela y oyó que uno de ellos decía:

- No puedo dormir por la noche porque mi habitación está muy oscura y tengo miedo.

Una niña se unió a ella:

-A mí también me pasa. Esa vieja luna triste no sirve para nada. Mi habitación está tan oscura como un armario.

Stella se sintió mal, porque no sabía que ella era la única que tenía estrellas en su dormitorio.

Aquella noche, cuando su madre apagó las luces, su techo se iluminó con el resplandor que dan todas las luces de la ciudad, pero Stella no podía dormir. Se sentía triste pensando en todos los niños y niñas que estaban acostados y seguían despiertos en la oscuridad. Saltó entonces de la cama y abrió la ventana. La luna colgaba tristemente del cielo.

-Luna, ¿por qué no das más luz? -preguntó Stella.

-Porque estoy sola. Tengo que pasar toda la noche aquí fuera conmigo misma y, a veces, estoy asustada.

-Lo siento -respondió Stella, totalmente sorprendida de que algo tan grande y hermoso como la luna pudiera sentir el mismo miedo que las niñas y niños pequeños.

-Además, me canso -añadió la Luna. Es una enorme tarea alumbrar todo el cielo.

Stella reflexionó durante unos instantes.

-Luna -le preguntó-, ¿te ayudarían mis estrellas a hacerte compañía?

-Sí -respondió la Luna.

-¿Y harían que el cielo fuese más brillante?

-Sí, y también me harían feliz.

Stella se apartó de la ventana y miró sus estrellas.

-Debéis ir y ayudarle a la luna -les dijo-. Os echaré de menos, pero cada noche miraré por mi ventana y os veré en el cielo –y enjuagando una lágrima, se despidió de ellas-; ahora irós.

Tras estas palabras, las estrellas se despidieron del techo y giraron con un resplandor deslumbrante hasta que cogieron suficiente velocidad para salir disparadas hacia la luna. Salieron a borbotones por la ventana y después se dispersaron por todo el cielo. Fue la visión más hermosa que jamás antes hubiera contemplado.

Desde entonces, las noches fueron más brillantes y la luna rebosaba de felicidad por tener muchas amigas.

Con la luz del nuevo cielo nocturno, las abuelas y abuelos empezaron a sentarse afuera en los porches y a contar historias de antaño, y las jóvenes parejas empezaron a pasearse agarrados de la mano por la calle.

Pero lo mejor de todo fue que Stella pudo sentarse afuera con un amigo a contemplar juntos las estrellas (p.27).

Después de contar este cuento los niños estaban ansiosos por discutirlo y reflexionar sobre él. Una niña comentó que Stella estaba siendo buena, que era algo natural y que ella si pudiera le gustaría hacer lo mismo que Stella. (Compara su forma de actuar y de ser con la de Stella, se identifica con ella y decide querer se buena como Stella, conformando así su carácter). Otra niña discutió la aportación de la primera y dijo que cuando decía “normal” se refería a justo, ya que a muchas personas no les gustaría compartir sus estrellas con nadie (ésta compara la conducta de Stella con la de otras personas que no son tan “buenas”, son más bien egoistas) (Coles, 1998) En la línea de Echavarría, se comprueba que Coles, (1998), en relación al cuento que se acaba de transcribir, afirma:

Un plan imaginado es un simple preludeo de una conducta cotidiana de vida, pero, a largo plazo, la suma de los planes imaginados que se llevan a la acción se convierte en el propio “carácter”. Posiblemente con los guiones que imaginamos estamos posiblemente creando el próximo marco de futuras acciones, en las listas de buenas cualidades, valores o virtudes (p.31).

Las malas experiencias suelen hacer que evitemos o no repitamos esas conductas, por el contrario las buenas experiencias hacen que las deseemos o las queramos repetir.

Los cuentos son como una experiencia real, que se integra en nosotros ya que cuando nos identificamos con algún personaje del cuento es como si viviéramos en primera persona esa situación y experiencia, nos ponemos en su piel y sentimos lo que ellos sienten. No hace falta que vivamos *directamente* algo para tener un conocimiento de ello; es por eso que los cuentos son una fuente extraordinaria de experiencias y ayudan a la formación del carácter.

Nuestro carácter, como somos, se expresa en nuestra forma de comportarnos. Cuando los niños se identifican con los personajes de los cuentos, *experimentan* las consecuencias que tienen los actos de cada uno de ellos. En los cuentos prácticamente siempre, aquellos personajes buenos o con buen comportamiento acaban teniendo consecuencias positivas, beneficios, en cambio los personajes que actúan mal terminan con un mal desenlace, con consecuencias negativas y perjuicios. Esta diferencia ayuda a los niños a identificar las actuaciones buenas y las malas. Además, como más adelante se desarrollará, los niños se identifican con los personajes buenos ya que les atraen, para ellos son como héroes y ello ayuda a conformar su carácter de manera recta. Los cuentos ayudan así a diferenciar aquellos fines que son buenos y aquellos que no lo son, conociendo los valores particulares de las cosas y viendo aquellos fines que persiguen los personajes de los cuentos.

3.2. El cuento y la diferenciación moral

En este apartado veremos muy brevemente como los cuentos o narraciones favorecen la diferenciación moral.

Sloan y Hogan (1986, citados por Vitz, 1990) afirman que las decisiones morales son mediadas por la conciencia, que sólo puede ser comprendida en función de la personalidad, ya que ésta, está compuesta de autointerpretaciones estables que, a través de complejos sistemas de afectación y proyección de imagen, guían las decisiones individuales.

Robert Coles (1986, citado por Vitz (1990) indica que el carácter de un niño se manifiesta en cómo se expresa y se desarrolla en la vida moral. El mismo autor ha puesto de manifiesto que la moralidad se expresa principalmente en la acción, y que raramente es verbalizada en términos de principios abstractos. Es a partir de la interacción de los personajes y situaciones que el comportamiento moral emerge. Uno de los principios más importantes que se desprenden de la obra de Coles es que las historias o narraciones moralmente estructuradas, a menudo de tipo religioso, proporcionan un fuerte apoyo e inspiración para los niños, y sus propias respuestas morales están a menudo profundamente arraigadas en su experiencia previa con narraciones.

Por ello, Paul Vitz plantea la hipótesis de que una manera muy eficaz para introducir a los niños a la vida moral es que escuchen, lean o vean narrativas moralmente desafiantes.

Bettelheim (1994) explica que en los cuentos de hadas los personajes están claramente polarizados, es decir, una persona es buena o mala pero no ambas cosas a la vez, no hay ambigüedades en cuanto a los personajes. Esto ayuda a los niños a comprender la diferencia entre ambos y le permite entender que hay grandes diferencias entre la gente y que por ello ha de elegir qué tipo de persona quiere ser. Esta decisión será crucial en el posterior desarrollo de la personalidad del niño.

3.3. Evidencia de la influencia del cuento en el crecimiento moral del niño

Para evidenciar la influencia de los cuentos en el desarrollo moral nos hemos basado principalmente en el trabajo de Paul Vitz "*The use of stories in moral development*", (1990).

Siguiendo este trabajo vemos que para Bruner (1986) la vida mental está caracterizada por dos modos de pensamiento cualitativamente distintos de ordenar la experiencia y construir la realidad: el pensamiento proposicional y el pensamiento narrativo. El primero tiene un significado abstracto y por lo tanto una validez teórica, independiente del contexto. El segundo modo, por el contrario, el cual nos atañe en este trabajo, tiene un significado particular, el cual tiene por objeto la verosimilitud y por ello su validez es práctica. En este tipo de pensamiento son fundamentales las propiedades del personaje, es decir, las características específicas de las personas, el escenario (tiempo y lugar) y la acción e intenciones de éstos. De hecho, estos

detalles contextuales con su impacto emocional son tan importantes que la literatura logra su poder a través de la sensibilidad contextual.

Por lo tanto, puede decirse que por el pensamiento narrativo, los cuentos producen un impacto en nuestro desarrollo moral por estar contextualizados y permitir una comprensión práctica de los casos y situaciones particulares de cada personaje.

Para Sarbin (1986, citado por Vitz 1990) la narración es como una metáfora general para la comprensión de la conducta humana. Uno de los puntos principales de Sarbin es que las personas inventamos narraciones sobre nuestras propias vidas, interpretamos nuestras vidas como un cuento o narración. La elección moral se debe a la comprensión de la propia narrativa de la vida de una persona. De ello puede seguirse que los cuentos pueden influir en nuestra elección moral al vernos identificados en ellos.

Por otro lado, Sarbin y De Rivera (1998 citado por Morales, 2005) describen el tema de las *imaginaciones creídas*. Para Sarbin las *imaginaciones creídas* son el proceso en el cual las personas dan credibilidad a lo que imaginan. La imaginación no es una imagen mental sino relatos que pueden ser usados para organizar la experiencia. Sarbin también afirma que las narraciones son centrales para la “instanciaciones hipotéticas”, proceso que se desarrolla sobretodo en la infancia (copiando las actuaciones en presencia de otros que pueden ver y escuchar).

De esto puede concluirse que si la gente le da credibilidad a lo que imagina y cuando alguien que escucha un cuento se lo imagina, entonces los cuentos se “transforman” en una experiencia real del sujeto y eso influye en su elección moral. Por otro lado, si los niños imitan aquellas actuaciones que oyen, eso les puede favorecer en su desarrollo moral ya que imitarán aquellas actuaciones morales de los cuentos.

Sarbin y Hawpe (1986, citado por Vitz, 1990) señalaron la especial importancia de la narrativa para la educación moral. Las historias son mejores guías que las reglas o máximas, ya que las reglas afirman generalizaciones significativas acerca de la experiencia y las historias permiten entender y explicar lo que significan estas generalizaciones por estar contextualizadas. Las historias pueden utilizarse como argumentos. Las historias son mediadores naturales entre lo particular y lo general en la experiencia humana. Los cuentos son historias contextualizadas y no teorías abstractas, por ello pueden ayudar en el desarrollo moral.

Tulving (1983, citado por Vitz, 1990) propone que hay dos tipos de memoria: la memoria semántica y la memoria episódica. Esta diferenciación puede ser parecida a los dos tipos de pensamiento de Bruner. Para Tulving la memoria semántica, que sería equivalente al pensamiento proposicional, es aquella que se encarga del "the knowledge of the world and is independent of a person's identity and past" (*conocimiento del mundo independientemente de la identidad y el pasado de una persona*) (p.711); mientras que la memoria episódica, equivalente al pensamiento narrativo, es "the recording and subsequent retrieval of memories of personal happenings and doings" (*la grabación y posterior recuperación de recuerdos de acontecimientos y hechos personales*) (p.711). Las diferencias principales de los dos modos de memoria son: la memoria semántica se organiza conceptualmente, se refiere al universo, es verificada por acuerdo social, sus unidades son los hechos y los conceptos y su contenido es lo que uno sabe. En cambio, la memoria episódica se organiza temporalmente, se refiere a la persona, es verificada por convicción personal, sus unidades son los acontecimientos y los hechos y el contenido es lo que uno recuerda. De acuerdo con esto, los cuentos, al describir acontecimientos y hechos, quedan grabados en la memoria episódica aunque éstos no sean personales.

MacIntyre (1981) y Meilaender (1984), citados por Vitz (1990) sostienen que la experiencia y lo particular es lo que hace que se desarrolle la experiencia y no las reglas abstractas. Estos autores hacen una distinción entre los pensadores modernos y los antiguos. Los pensadores modernos, en general, creen que las reglas abstraídas del contexto personal se convierten en la base principal de la vida moral, y por lo tanto el desarrollo moral pasa de lo abstracto a lo particular (deductivo). En cambio, los pensadores antiguos como Aristóteles y Santo Tomás de Aquino creen que la generación de la moral es inversa, que es por la contemplación y la observación de las acciones virtuosas que se llega a comprender la función y el significado de las reglas y, por lo tanto, entienden que el desarrollo moral va de lo particular a lo abstracto (inductivo). De esto, podemos concluir que los cuentos, por ser hechos y acontecimientos particulares y expresar distintas virtudes y vicios en sus personajes, ayudan al desarrollo moral.

Para Bettelheim (1994) el niño:

necesita [...] educación moral que le transmita, sutilmente, las ventajas de una conducta moral, no a través de conceptos éticos abstractos, sino mediante lo que parece

tangiblemente correcto y, por ello, lleno de significado para el niño. El niño encuentra este tipo de significado a través de los cuentos de hadas.” (p.12).

Bettelheim (1994) afirma que los cuentos de hadas ayudan al desarrollo moral. Y ésto no sólo se da porque el “malo” sea castigado al final del cuento, que también ayuda a la educación moral, ni porque al final del cuento venza la virtud y el bien, sino porque el héroe es mucho más atractivo para el niño, y por ello se identifica con él, quiere parecerse a él, y eso es lo que realmente “imprime en el niño la huella de la moralidad”.

4. Los cuentos, el ejemplo y la prudencia

4.1 Ejemplo y ejemplar

Basándonos en Juan Cruz Cruz, se presentará el concepto del ejemplo y de causa ejemplar para poder entender cómo el cuento puede ser causa ejemplar en los niños.

La idea o causa ejemplar según Sto. Tomás de Aquino es *“aquello a cuya imitación se hace algo que es focalizado esencialmente por la intención del agente que se determina a sí mismo el fin”* (citado por Cruz, 1995, p.107). Lo que se imita adquiere, pues el carácter de *ejemplo*.

Según Cruz (1995) la distinción principal entre ejemplo y ejemplar es que el primero está dentro del ámbito moral, y es el que es propuesto para ser seguido o evitado, hablando así de conceptos universales. Por el contrario, el segundo lo encontramos en el ámbito del arte, y es aquél que tomándolo como punto de referencia se imita o se hace algo semejante, siendo así conceptos particulares y concretos.

A continuación se desglosará la definición de “causa ejemplar” para ir entendiendo de qué se trata y poder, más tarde, comparar lo comprendido con la función pedagógica y psicológica de los cuentos.

La causa ejemplar es *“aquello a cuya imitación se hace algo”*. Esto requiere que el ejemplar sea un principio de concepto objetivo, es decir, un término que es conocido. Pero todo concepto objetivo no es un ejemplar, sólo el que tiene algún aspecto de *imitabilidad*. Además el ejemplar pertenece al orden del intelecto práctico siendo así principio de mediación o acción. Esta inteligencia práctica a la cual pertenece el ejemplar se refiere a las acciones transitivas, aquellas que se transfieren de uno a otro, que parten de un sujeto y buscan su fin en el otro (Cruz, 1995).

El ejemplar *“es focalizado esencialmente por la intención del agente”*. Hay dos modos de imitar alguna forma, accidental o intencionadamente. La causa ejemplar es una forma que intencionadamente es imitada por algo o alguien, por lo que no puede ser de modo accidental o casual ya que entonces no es propiamente causa ejemplar. Por el contrario, como hemos dicho, ha de ser intencionadamente, formada conforme (en orden y relación al fin) a alguna cosa (Cruz, 1995).

El agente “*se determina a sí mismo el fin*”. Hay dos modos en que puede obrar una cosa por un fin: el agente que obra posee un fin determinado por otro agente principal o el mismo agente se determina a sí mismo el fin. La causa ejemplar es propia de los seres racionales, aquellos que pueden imponerse a sí mismo el fin. Por ello la causa ejemplar es la forma que intencionadamente es imitada por alguien, y no por algo (Cruz, 1995).

Después de haber visto el concepto de causa ejemplar, intentaremos demostrar cómo los cuentos pueden ser *causa ejemplar* para el niño:

La causa ejemplar es “*aquello a cuya imitación se hace algo*”. Los cuentos narran hechos concretos, situaciones específicas que les suceden a los personajes, y no tratan sobre conceptos universales más difíciles de captar; por ello se convierten en principio de concepto objetivo y de aplicación práctica. Los personajes y las acciones que a éstos les ocurren pueden ser fácilmente imitables. Ya se ha señalado anteriormente que los niños se identifican con los personajes y pueden llegar a imitarlos, por lo que en el cuento se encuentra el aspecto de *imitabilidad*.

El ejemplar “*es focalizado esencialmente por la intención del agente*”. Como ya se ha indicado anteriormente, los niños si imitan a los personajes de un cuento o de un relato, es porque se identifican con ellos, porque ven un gran atractivo en aquel personaje y, por ello, quieren parecerse a él. También puede ser por causa-efecto, porque ven que a un determinado personaje le pasan cosas buenas, cosas que a él le gustaría que le pasaran, y por ello actúan como él. Sea cual sea la causa de la *imitabilidad*, el niño lo hace intencionadamente, aunque sea más o menos conscientemente, pero no accidentalmente.

El agente “*se determina a sí mismo el fin*”. Los niños, aunque sean pequeños y no hayan desarrollado todo su potencial intelectual, como seres humanos que son, son seres racionales y por ello pueden determinarse a sí mismo el fin.

Para seguir con la demostración de cómo los cuentos puede ser causa ejemplar en los niños, queremos citar a Palet (2013) quien advierte que los padres son la principal causa ejemplar de los niños:

El ideal representa el objeto como bueno, en cualquiera de los aspectos que la bondad expresa. Lo que atrae a la voluntad [del niño] es la fuerza de la bondad del objeto conseguible o de la acción realizable. La actuación de los padres, por la

misma bondad de su actuar, ejemplariza, concretiza un ideal de bondad objetiva “alcanzable”, cercano, íntimamente conocido que atrae fuertemente al niño y que se convierte por ello en ideal del niño aquello que se quiere ser y en aquello que se quiere hacer. De este modo el niño se identifica con sus padres. (p.15).

Palet, (2013) afirma, pues, que la principal y más importante causa ejemplar de los niños son los padres. Sin contradecir ni discutir que la principal causa ejemplar en los niños son los padres, podemos comparar y extrapolar lo dicho anteriormente por Palet a los cuentos, más bien con los personajes de éstos, ya que los niños también pueden identificarse con ellos, identificarse con aquel personaje bondadoso, al que el niño ve como atractivo y admira por sus hazañas, por sus logros, por su buen hacer y también querer llegar a ser como esa persona, en aquello que quiere ser y hacer, imitándolo.

4.2. El cuento y la prudencia.

Según Echavarría (2005) la virtud de la prudencia necesita de la experiencia. Vamos a desarrollar este tema para ver como el cuento puede ser una fuente de experiencia y por ello, a su vez, ayudar a la adquisición de la virtud de la prudencia.

Según Echavarría (2005) la prudencia es aquella virtud que aplica el conocimiento universal a lo particular, y es por ello que son necesarios los dos conocimientos, ya que no se puede aplicar adecuadamente una cosa a otra si no se conocen ambas, aunque las operaciones sólo sean sobre los particulares. La prudencia necesita tanto la razón o intelecto para los conocimientos universales como los sentidos interiores y la razón práctica para la aplicación de éstos a los conocimientos particulares.

Pieper (1990) afirma que *“la realización del bien presupone el conocimiento de la realidad. Sólo aquel que sabe cómo son y se dan las cosas puede considerarse capacitado para obrar bien”* (p.42). Por eso en la vida moral, en la adquisición de la prudencia, son muy necesarias tanto la experiencia como el ejemplo de vida de los demás.

Los cuentos, como ya hemos mencionado anteriormente, son una gran fuente de experiencia y de conocimiento de la realidad ya que proporcionan conocimiento de los valores particulares de las cosas. Por ello, podemos decir que los cuentos

ayudan a la adquisición de la virtud de la prudencia ya que permiten aumentar el conocimiento de las cosas particulares y este conocimiento permite actuar conforme al bien.

Según Pieper (1990, citado por Palet, 2013) la prudencia exige, por lo menos, tres hábitos, que favorecen el conocimiento objetivo de la realidad y estas virtudes son: la memoria, la docilidad y la solercia.

La memoria es la facultad que se encarga de guardar los acontecimientos reales tal como ocurrieron en realidad (Pieper 1990, por Palet, 2013). Esta memoria, para que realice su función adecuadamente, ha de ser educada, ya que las cosas pueden ser guardadas en la memoria de forma incorrecta o falsa. Santo Tomás de Aquino (citado por Palet, 2013) propone cuatro métodos para esta educación:

El primer método consiste en asociar semejanzas a las cosas que queremos conservar mejor, como son las vivencias de la experiencia. Estas imágenes semejantes han de ser sorprendentes, no corrientes ya que les prestaremos mayor atención. Por esto, recordamos mejor los sucesos de nuestra niñez. Además, también debemos utilizar imágenes semejantes porque las realidades simples y espirituales son más difíciles de guardar si no se asocian a alguna semejanza corporal. Por eso es imprescindible presentar ejemplos claros y apropiados que sea ejemplo de cuestiones más elevadas.

El segundo método consiste en ordenar adecuadamente las cosas para poder más tarde pasar de una cosa a otra con facilidad.

El tercer método consiste en poner interés y amor en lo que se quiere recordar ya que entonces quedarán mejor y fácilmente guardados en la memoria y más difícilmente se borrarán.

Por último, el cuarto método, derivado del tercero, consiste en pensar con frecuencia lo que se quiere recordar ya que lo que pensamos frecuentemente más rápidamente nos vuelve a la memoria.

Ahora desarrollaremos como los cuentos pueden ayudar a la memoria en estos cuatro métodos:

En cuanto al primer método, los cuentos pueden ayudar a la educación de este método ya que son explicados en la infancia, y como hemos dicho anteriormente, las experiencias de la infancia las recordamos mejor. También pueden ayudar ya que las imágenes de los cuentos son sorprendentes, muchas veces los personajes son animales y pueden ser fácilmente asociados con la realidad. Finalmente, los cuentos presentan ejemplos claros y adecuados de cuestiones más elevadas como son las cuestiones morales y ayudan a los niños a comprenderlas fácilmente.

En cuanto al segundo método, los cuentos están escritos de tal manera, lineal y secuencialmente, que ayudan a poner orden en la estructura de los pensamientos y los recuerdos, por ello, los cuentos también favorecen este segundo método.

En cuanto al tercer método las historias que se narran en los cuentos son fácilmente de interés para los niños, les motiva y les suele encantar que les cuenten cuentos. Por ello es fácil que pongan interés en lo que se les dice y les impacte de tal manera que queden guardados en ellos esas historias y esos mensajes que éstas transmiten

En cuanto al cuarto método, los niños cuando les gusta un cuento suelen querer que se lo cuenten una y otra vez ya que escuchándolo una sola vez, no tienen suficiente, necesitan integrar el cuento en su totalidad. Igualmente, les gusta que una vez ya se lo saben prácticamente de memoria se los sigan contando. Además todos recordamos aquellos cuentos que nos contaban de pequeños. Por todo esto, los cuentos también cumplen con este último método.

La docilidad es, según Pieper, (1990, citado por Palet, 2013) *“el saber dejarse decir algo”* (p.13). Palet también menciona que *“la docilidad, como tendencia natural, es ya manifestada en los niños que han podido aprender a confiar en sus padres”* (p.13). En relación a los cuentos podemos decir que los padres que cuentan cuentos a sus hijos permiten que aparezca más fácilmente el vínculo y la confianza entre ellos. Además, los cuentos gustan a los niños, creen en ellos y no crean resistencia y si son contados por sus padres ayudan a que los niños confíen aún más en la palabra y enseñanzas de sus padres.

5. Análisis de ejemplos concretos:

5.1. “La rateta que escombrava l’escaleta”

Hi havia una vegada...

una Rateta molt presumida que escombrava l’escaleta de bon matí, i es va trobar una moneda.

- Què puc fer amb aquest dineret? - va preguntar-se la Rateta - Si em compro ametlletes potser em cauen les dentetes!!

Finalment, com que era tan presumida, va decidir comprar-se un llacet per la cueta.

A l’endemà, la Rateta va sortir a escombrar l’escaleta, com feia cada matí, però aquell dia estava radiant amb el seu llaç, i tothom que la veia pensava en lo preciosa que estava.

Al cap d’una estona, per davant de casa seva, van començar a desfilar els seus pretendents.

El primer en passar va ser el **Ruc**, i veient-la tan bonica li va dir:

- Rateta, Rateta, tu que n’ets tan boniqueta ... jo que sóc un bon fadrí, no et voldries casar amb mi?

La Rateta li va contestar:

- Per poder-te casar amb mi, la teva veu primer he de oir!

El Ruc va bramar:

- laaaa, laaaa, laaaa, laaaa

I la Rateta espantada li va dir:

- Amb aquesta veu eixordadora no em vull casar amb tu.

I el Ruc va marxar trist, molt trist.

Uns minuts més tard va passar l’**Ànec** i li va dir:

-Rateta, Rateta, tu que n’ets tan boniqueta ... jo que sóc un bon fadrí, no et voldries casar amb mi?

La Rateta li va contestar:

- Per poder-te casar amb mi, la teva veu primer he de oir!

L’Ànec va fer :

- Quac, quac, quac, quac ...

I la Rateta esgarrifada li va dir:

- Amb aquesta veu tan forta no em vull casar amb tu.

L’Ànec va marxar trist, molt trist.

Més tard va passar el Gos i va dir:

-Rateta, Rateta, tu que n’ets tan boniqueta ... jo que sóc un bon fadrí, no et voldries casar amb mi?

La Rateta li va contestar:

- Per poder-te casar amb mi, la teva veu primer he de oir!

El Gos va bordar:

- Bup, bup, bup, bup ...

I la Rateta tapant-se les orelles li va dir:

- Amb aquesta veu tan sorollosa no em vull casar amb tu

I el Gos va marxar trist, molt trist.

Instants després va passar el Gall i li va dir a la Rateta:

- Rateta, Rateta, tu que n'ets tan boniqueta ... jo que sóc un bon fadrí, no et voldries casar amb mi?

La Rateta li va contestar:

- Per poder-te casar amb mi, la teva veu primer he de oir!

El Gall va fer:

- Qui-qui-ri-quí, Qui-qui-ri-quí, Qui-qui-ri-quí, Qui-qui-ri-quí ...

I la Rateta esglaiada li va dir:

- Amb aquesta veu tan estrident no em vull casar amb tu

I el Gall va marxar trist, molt trist.

La Rateta va començar a posar-se nerviosa en veure que ningú era prou bon pretendent per a ella, però ben aviat va passar per allà el Gat que va dir:

-Rateta, Rateta, tu que n'ets tan boniqueta ... jo que sóc un bon fadrí, no et voldries casar amb mi?

La Rateta li va contestar:

- Per poder-te casar amb mi, la teva veu primer he de oir!

El Gat va miolar:

- Mèu, mèu, mèu, mèu....

La Rateta no s'ho podia creure! Aquella veu tan dolça i melosa li havia arribat al cor, i li va dir:

- Amb aquesta veu tan ... tan bonica si que em vull casar amb tu!!!!

El Gat i la Rateta es varen casar. Tothom va advertir a la Rateta sobre les intencions del Gat, però ella només recordava la seva veu i pensava en lo enamorada que estava.

Un dia, quan la Rateta estava despistada, el Gat va anar per darrera i, sense que ella pogués ni adonar-se'n, el Gat va clavar-li queixalada i se la va menjar!

I vet aquí un gos, vet aquí un gat, aquest conte ja s'ha acabat. (sortir amb nens)

Análisis

A continuación analizaremos el cuento *La rateta que escombrava l'escaleta* según los distintos puntos citados durante el desarrollo de todo el trabajo, ya que en dicho cuento aparecen muchos de ellos. Especialmente destacaremos la cuestión de su relación con la virtud de la prudencia.

En cuanto a las *características de los cuentos*, podemos ver que, como cuento que es, es un relato *breve*, ya que consta de unas 700 palabras; su *único personaje* principal es la ratita, es *argumental* y tiene una *estructura centrípeta* ya que los hechos están entrelazados unos con otros conforme a su argumento. Además también tiene una moraleja implícita, indirecta, ya que aunque no aparezca en el

cuento literalmente, el cuento pretende transmitir una enseñanza, un mensaje que desarrollaremos a continuación. En cuanto al final feliz, no aparece en este cuento ya que la ratita es comida por el gato. El final feliz suele gustar más a los niños y como hemos mencionado anteriormente en el trabajo, da esperanza y optimismo a éstos, pero creemos que para la intención de este cuento era necesario este final para plasmar las consecuencias que pueden traer una mala decisión. Y finalmente, en cuanto a sus características, es una historia de *ficción* ya que trata sobre animales, pero a la vez, la historia simbólica, lo que en realidad representa, podría ser real y por ello se muestra de una manera cercana y próxima a los niños permitiendo así la identificación y el distanciamiento necesario para la autoreflexión y el autoconocimiento.

En cuanto al *experimentum*, dicho cuento ayuda a su formación en cuanto que el *experimentum* se nutre de las imágenes y experiencias de la historia, que pueden ser próximas a la vida real del niño. Los distintos objetos que aparecen en el cuento permiten que el niño tenga nuevos valores particulares de aquellos objetos de los que no tenía experiencia directa o enriquecer los valores particulares de las cosas que ya conocía.

En cuanto al *experimentum de sí mismo*, es decir, a la formación del carácter y el crecimiento personal, los personajes de este cuento desempeñan dos papeles claramente polarizados: la ratita es ingenua e imprudente y el gato es malo y astuto. Esto permite que el niño compare este tipo de actitudes entre ellas y con las suyas propias. ¿Con quién me identifico más? ¿A quién me gustaría parecerme y a quién no? ¿Cómo hubiera actuado en esta situación? ¿Cómo me sentiría si fuera uno de los animales rechazados?... esta comparación de actitudes y esta autoreflexión colaboran al conocimiento de uno mismo y la formación del carácter.

En cuanto a la *causa ejemplar*, este cuento es un claro ejemplo de lo que “no” debe ser causa ejemplar, lo que no deberíamos imitar y por ello acaba con este final trágico. En este cuento no aparece ningún personaje con el cual el niño quiera identificarse y parecerse, el gato es malicioso y la gatita presumida e ingenua, y acaba perdiendo la vida; nadie, salvo el gato, sale triunfante en esta historia, ningún personaje es un héroe para el niño. Es una historia que propone ejemplos a no imitar y pasa a ser así un ejemplo de lo que el niño no quiere imitar, a quién no quiere parecerse.

En cuanto al *desarrollo de la moral*, muy relacionado con la moraleja, las distintas actuaciones concretas que aparecen en el cuento, ayudan a su desarrollo, ya que la ratita presumida con su mala actuación, su ingenuidad y falta de prudencia es castigada con el trágico final. Por otro lado, como crítica podríamos decir que el gato debería tener alguna consecuencia negativa para que quedara claro que no se debe engañar a nadie, ni esconder las intenciones que uno tiene a costa o en perjuicio de los demás.

En cuanto a la *prudencia* nos parece que en este cuento aparecen ejemplos muy válidos para la educación de esta virtud, ya que el cuento es un gran ejemplo de imprudencia, de la falta de esta virtud por varios aspectos. Principalmente, parece ser que es la falta de conocimiento o experiencia de, es decir, ingenuidad ya que la ratita parece no saber que a los gatos quieren a los ratones o ratitas (no en cuanto amor de benevolencia sino en cuanto amor de concupiscencia, en cuanto alimento para sí). En el caso de que sí lo supiera, sería una falta de razón práctica ya que este conocimiento no lo ha aplicado a la vida práctica, a la hora de decidir casarse con el gato. Por otra parte, la ratita tampoco tiene la virtud de la docilidad, un requisito fundamental para la prudencia. La docilidad en cuanto dejarse aconsejar, aceptar que uno no se vale de todo el conocimiento y experiencia necesaria y que por lo tanto necesitamos del otro. Eso se ve reflejado cuando todo el mundo le advertía de las intenciones del gato. Finalmente, otro momento dónde vemos la falta de prudencia de la ratita es en la guía de sus decisiones en base a la apariencia, mientras que si hubiera tenido más experiencia sabría que las apariencias engañan. Por ello, el cuento aconseja que hemos de ser prudentes y dóciles, en cuanto se refiere a dejarse aconsejar por quienes sabemos que quieren nuestro bien y saben más en ese aspecto que nosotros; que nosotros no podemos saberlo todo, abarcar todo el conocimiento y por ser pequeños, tenemos menos experiencia que los mayores y por ello deberíamos escucharlos más y aprender de ellos. Además, los niños también pueden aprender que las apariencias engañan y que por ello no nos hemos de dejar guiar por ellas.

También vemos en la ratita la falta de *templanza*, o falta de guía de la razón en su vida, dejándose llevar por las emociones desordenadas ya que cuando los demás le advertían de las intenciones del gato ella solo piensa en su dulce voz y lo enamorada que está del gato. En la vida de la ratita la razón está subordinada a las emociones desordenadas y no al revés como debería ser. Ello puede ayudar al niño a entender que la toma de decisiones en base a las emociones no trae buenas consecuencias.

Además de la imprudencia de la ratita y del dominio de sus emociones a la hora de tomar decisiones, también puede observarse su *superficialidad y vanidad* en distintos momentos: principalmente porque el motivo por el que se casa con alguien es por su voz, por lo que le transmite esa voz y secundariamente también lo podemos observar cuando invierte el dinero que ha encontrado, en sí misma, para estar más guapa y sin pensar en los demás.

Muy relacionado con la superficialidad de la que hablábamos, vemos también en el cuento el reflejo de nuestra realidad *consumista*, tan de modas en estos tiempos, ya que solo encontrar la moneda ya piensa en qué gastarla.

Finalmente, y no por ello menos importante, vemos la *validez* del cuento por su continua popularidad en el paso del tiempo. Hemos leído que este cuento fue recopilado por primera vez en 1871 por Maspons, aunque siglos atrás ya era un cuento típico de la literatura oral, y actualmente sigue siendo un cuento popular.

5.2. La liebre y la tortuga

En el mundo de los animales vivía una liebre muy orgullosa, porque ante todos decía que era la más veloz. Por eso, constantemente se reía de la lenta tortuga.

-¡Miren la tortuga! ¡Eh, tortuga, no corras tanto que te vas a cansar de ir tan de prisa! -decía la liebre riéndose de la tortuga.

Un día, conversando entre ellas, a la tortuga se le ocurrió de pronto hacerle una rara apuesta a la liebre.

-Estoy segura de poder ganarte una carrera -le dijo.

-¿A mí? -preguntó, asombrada, la liebre.

-Pues sí, a ti. Pongamos nuestra apuesta en aquella piedra y veamos quién gana la carrera. La liebre, muy divertida, aceptó.

Todos los animales se reunieron para presenciar la carrera. Se señaló cuál iba a ser el camino y la llegada. Una vez estuvo listo, comenzó la carrera entre grandes aplausos.

Confiada en su ligereza, la liebre dejó partir a la tortuga y se quedó remoloneando. ¡Vaya si le sobraba el tiempo para ganarle a tan lerda criatura!

Luego, empezó a correr, corría veloz como el viento mientras la tortuga iba despacio, pero, eso sí, sin parar. Enseguida, la liebre se adelantó muchísimo. Se detuvo al lado del camino y se sentó a descansar.

Cuando la tortuga pasó por su lado, la liebre aprovechó para burlarse de ella una vez más. Le dejó ventaja y nuevamente emprendió su veloz marcha.

Varias veces repitió lo mismo, pero, a pesar de sus risas, la tortuga siguió caminando sin detenerse. Confiada en su velocidad, la liebre se tumbó bajo un árbol y ahí se quedó dormida.

Mientras tanto, pasito a pasito, y tan ligero como pudo, la tortuga siguió su camino hasta llegar a la meta. Cuando la liebre se despertó, corrió con todas sus fuerzas pero ya era demasiado tarde, la tortuga había ganado la carrera.

Aquel día fue muy triste para la liebre y aprendió una lección que no olvidaría jamás: No hay que burlarse jamás de los demás. También de esto debemos aprender que la pereza y el exceso de confianza pueden hacernos no alcanzar nuestros objetivos. (Ciudadseva)

Análisis

En cuanto a las *características* de los cuentos, podemos ver que, como cuento que es, es un relato *breve*, ya que consta de unas 350 palabras; aun teniendo dos personajes principales, el *único personaje* importante es la tortuga. Es *argumental* y tiene una *estructura centrípeta* ya que los hechos están entrelazados unos con otros conforme a su argumento. Además también tiene una moraleja explícita, directa ya que al final del cuento a modo de conclusión transmite su enseñanza y lección: “*No hay que burlarse jamás de los demás. También de esto debemos aprender que la pereza y el exceso de confianza pueden hacernos no alcanzar nuestros objetivos*”. La moraleja explícita puede causar o bien reticencia por ser una lección directa o, por otro lado, puede causar una mejor comprensión y fijación de la lección del cuento. En este cuento sí que aparece un final feliz que llena de esperanza y optimismo. Y finalmente, en cuanto a sus características, es una historia de *ficción* ya que, como la anterior, trata sobre animales, pero a la vez, la historia simbólica, lo que en realidad representa, podría ser real y por ello se muestra de una manera cercana y próxima a los niños permitiendo así la identificación y el distanciamiento necesario para la identificación y el conocimiento de sí.

En cuanto al *experimentum* como ya hemos mencionado en el anterior cuento, ayuda a su formación ya que los distintos objetos que aparecen en el cuento permiten que el niño adquiriera cierto conocimiento de nuevos valores particulares de aquellos objetos de los que no tenía experiencia directa y/o enriquecer los valores particulares de las cosas que ya conocía.

En cuanto al *experimentum de sí*, es decir, al conocimiento de sí mismo, este cuento ayuda a su formación ya que, como en todo cuento, sus dos personajes principales son muy distintos y polarizados:

En la Tortuga vemos que la guía de su vida es la razón, son las emociones las que están subordinadas a la razón. Tiene la virtud de la fortaleza, es decir, la firmeza ante las dificultades y la constancia en la consecución del bien: la virtud de la diligencia, el esmero y el cuidado en la ejecución de las cosas, en este caso de la carrera, y finalmente la virtud de la constancia, muy relacionada con las demás, y que consiste en el esfuerzo continuado de la voluntad para lograr aquello que se propone.

En la Liebre, por el contrario, vemos que la guía de su vida son las emociones, es la razón la que está subordinada a las emociones. Por ello, los vicios principales que podemos apreciar en ella son la pereza, ya que realiza las acciones con tardanza, con descuido, huye del esfuerzo y sus acciones son movidas por el capricho del momento y no por la razón (ya que le entra el sueño y decide dormir en vez de acabar la carrera); la soberbia, es decir, la sobrevaloración de ella y desvalorización de los demás y por ello el convencimiento de que lo que ella es o lo que posee es superior. Finalmente, muy relacionada con el primer vicio, encontramos en la liebre la inconstancia o falta de perseverancia en actuar, falta de voluntad para lograr metas difíciles.

Esto permite que el niño compare este tipo de actitudes. ¿Con quién me identifico más? ¿A quién me gustaría parecerme y a quién no? ¿Cómo hubiera actuado en esta situación? ¿Cómo me sentiría si fuera la tortuga? ¿Y si fuera la liebre?... esta comparación de actitudes y esta autorreflexión colaboran al conocimiento de uno mismo y la formación del carácter.

En cuanto a la *formación del carácter* y al *desarrollo moral*, este cuento permite que el niño se identifique con la tortuga ya que parece ser débil y con menos capacidades, por ser lenta y no correr tanto como la liebre (el niño en comparación a los mayores, o a otros niños brillantes y fuertes, puede verse débil, pequeño, con falta de recursos y capacidades...). Además también se identifica y quiere parecerse a ella porque acaba ganando la carrera, tiene un final feliz y sale triunfante al final de la historia y porque admira sus valores. Ello permite que el niño quiera adquirir los valores y aptitudes de la tortuga como son la constancia, la fortaleza y la diligencia. Y por ello, la tortuga puede llegar a ser *causa ejemplar* del niño.

Además sabe que aunque tenga dificultades, con esfuerzo y constancia podrá superar lo que se proponga y eso llena de esperanza al niño que en comparación al adulto se ve débil e indefenso. Todo ello ayuda a la conformación de un buen

carácter del niño. Con este cuento también conoce las consecuencias de ser perezoso, que no se consiguen las cosas sólo por lo muy capaz que se es; y por lo tanto aprende que lo importante no son sólo las capacidades que se tienen, sino la actitud con la que se afrontan las realidades.

En cuanto a la prudencia, podríamos pensar que la tortuga estaba siendo imprudente a la hora de proponer a la liebre hacer una carrera y decirle estar segura de ganarle; incluso podríamos pensar que se debe a la soberbia, pero en realidad la tortuga conocía muy bien a la liebre y sabía que su pereza e inconstancia le harían perder la carrera; y también se conocía muy bien a ella misma y conocía su constancia y perseverancia, su fortaleza y su diligencia. La tortuga tenía un gran experimentum de sí misma, era sabia y prudente. En la tortuga podemos ver la prudencia en cuanto sabe aplicar lo universal a lo particular, sabe lo que es el bien y actúa según él.

Finalmente en cuanto a la validez, parece que esta fábula es atribuida a Esopo, que parece ser del año 600 a.C. y fue reescrita por Jean de la Fontaine en el s. XVII. Por ello, por su transcurso en el tiempo hasta la actualidad, podemos decir que tiene gran validez.

CONCLUSIÓN

Como conclusión del presente trabajo se intentará dar respuesta a la hipótesis inicial afirmando que, por todo lo expuesto, se demuestra que los cuentos son válidos y beneficiosos para el crecimiento integral del niño y que suponen una importante contribución en el ejercicio y adquisición de la virtud de la prudencia.

Por lo que se refiere a los beneficios sobre el crecimiento integral del niño se ha visto que el contar y hacer leer cuentos a los niños favorece el desarrollo de prácticamente todas las áreas en las que se basa el desarrollo evolutivo del niño: intelectual, lingüística, imaginativa, emocional, social, moral y personal.

La validez de los cuentos para el buen crecimiento personal, por su contribución a la reflexión sobre la vida práctica, por que proponen ejemplos y posibilidades de actuación y por tanto contribuyen a la toma de decisiones, se hace patente por la utilización del cuento, o técnicas similares como la terapia narrativa y los recursos analógicos, como herramienta en la intervención psicológica por las más variadas corrientes psicológicas.

Los cuentos ayudan a formar y ampliar la experiencia personal del niño al permitirle profundizar en el conocimiento de aquellos objetos de los que ya tenían un primer conocimiento y experiencia, mediante la comparación del valor que tenían del objeto y el nuevo valor que le dan a través del cuento; y a su vez les ayuda a conocer y tener experiencia de nuevos objetos de los que no tenían experiencia y que aparecen en el cuento. Por ello el niño puede adaptarse mejor al entorno y a la realidad que le rodea mediante la integración de estos nuevos valores particulares.

En cuanto a la formación del conocimiento personal o experimentum de sí, los cuentos facilitan su formación ya que por ser próximos a la vida del niño y ser reflejo de la realidad permiten al niño comparar su vida con la vida de los personajes, las acciones y decisiones que toman los personajes con las que tomarían ellos mismos o han tomado anteriormente en alguna situación similar, comparar las distintas actuaciones de los personajes en situaciones similares y valorar o estimar la más próxima a ellos, la más adecuada.

Los cuentos son una aportación muy válida a la formación del carácter ya que en prácticamente todos los cuentos, aquellos personajes con buen comportamiento, especialmente aquellos que buscan hacer el bien, pueden vivir “un final feliz”,

mientras que los personajes que actual moralmente mal acaban sufriendo un mal desenlace o siendo “rescatados” por quienes actuaron bien. Esta diferencia ayuda a los niños a identificar las actuaciones buenas y las malas. Además los niños se identifican con los personajes buenos ya que, por la misma naturaleza atractiva del bien, les atraen, para ellos son como héroes y ello ayuda a conformar su carácter de manera recta, imitándolos.

En el mismo sentido, los cuentos tradicionales suponen una aportación muy válida al desarrollo moral; ya que el desarrollo moral se inicia con la comprensión y la diferenciación moral acerca de las cosas particulares y no universales, y los cuentos están contextualizados y permiten una comprensión práctica de los casos y situaciones particulares de cada personaje. También contribuyen al desarrollo moral, ya que los niños al identificarse e imitar personajes buenos, imitan las actuaciones moralmente correctas y buenas. Además, al vivir la historia como una experiencia real esas actuaciones morales pueden interiorizarse y pasar a formar parte de una experiencia interna que colaborará al consejo necesario en actos futuros.

Por otro lado, se demuestra que el cuento puede ser causa ejemplar del niño, ya que los cuentos narran hechos concretos y particulares fácilmente imitables por el niño. El niño se identifica con los personajes buenos del cuento y quiere imitarlos y parecerse a ellos por su atractivo, sus logros, su buen hacer y porque sus actos tienen consecuencias positivas que al niño también le gustaría obtener y, finalmente, porque, aunque quizás no se trate todavía de un acto totalmente voluntario, dicha *imitabilidad* es intencionada por parte del niño.

En cuanto a la ayuda de los cuentos en la adquisición del desarrollo de la virtud de la prudencia, se demuestra que para el desarrollo de ésta, es necesario tanto el conocimiento de los valores universales como el conocimiento de los valores particulares especialmente, ya que la virtud de la prudencia consiste en la buena aplicación práctica de los principios universales a las cuestiones de la vida práctica en cada una de las distintas situaciones que se presenten. Los cuentos son una gran fuente de experiencia y de conocimiento de la realidad, proporcionando así conocimiento de los valores particulares de las cosas y éstos permiten actuar conforme al bien.

Deseo concluir el presente trabajo con una cita de Aristóteles que me ha llamado mucho la atención y que, de alguna manera, resume la intención de lo que he querido proponer en el presente trabajo y apunta algunos aspectos que serían dignos de profundizar:

Parecen haber dado origen a la poética fundamentalmente dos causas, y ambas naturales. El imitar, en efecto, es connatural al hombre desde la niñez, y se diferencia de los demás animales en que es muy inclinado a la imitación, y por la imitación adquiere sus primeros conocimientos, y también el que todos disfruten con las obras de imitación. Y es prueba de esto lo que sucede en la práctica; pues hay seres cuyo aspecto real nos molesta, pero nos gusta ver su imagen ejecutada con la mayor fidelidad posible, por ejemplo, figuras de los animales más repugnantes y de cadáveres. Y también es a causa de esto que aprender agrada muchísimo no sólo a los filósofos, sino igualmente a los demás, aunque lo comparten escasamente. Por eso, en efecto disfrutan viendo las imágenes, pues sucede que, al contemplarlas, aprenden y deducen qué es cada cosa, por ejemplo que éste es áquel; pues si uno no ha visto antes al retratado, no producirá placer como imitación, sino por la ejecución, o por el color, o por alguna cosa semejante. (*Poética*, 1448b 1-25).

Los cuentos, los *buenos* cuentos, favorecen y estimulan muy especialmente esa capacidad natural humana de la imitación y cuando son contados de la boca de quién ama y educa al niño son fuente especial de formación de la vida interior infantil y punto de orientación en el discernimiento moral de los niños. Cuando los buenos cuentos son contados por quienes más aman a los niños, sus padres, son verdadera fuente de conocimiento y de experiencia; y es por esta misma razón, que a los niños y a quienes no somos tan niños nos deleita disfrutar una y otra vez de aquellos relatos que tanto enriquecen nuestras vidas.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (1974), *Poética*. Traducción trilingüe por Valentín García Yerba. Madrid: Gredos.

ARISTÓTELES (1993), *Ética a Nicómaco*. Traducción Julio Pallí Bonet. Madrid: Gredos.

BETTELHEIM, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.

BRUDER, M. (2004). Implicaciones del cuento terapéutico en el bienestar psicológico en mujeres y sus correlatos. *PSIC- Revista de Psicología da Vetor Editora*, Vol.5, nº2, p. 14-21.

BRUDER, M. (s.f.). El cuento terapéutico como favorecedor de la resiliencia. una primera aproximación. *Psicodebate 6: Psicología, cultura y sociedad*, 15-28. Universidad de Palermo, Buenos Aires. Recuperado en Enero de 2014 de

<http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/psicodebate11.html>

CANDIL RECIO, V. (2012-2013). *El valor de los cuentos*, Máster Universitario en Investigación en Ciencias Sociales y Jurídicas. Recuperado en Febrero de 2014 de <http://www.universidadeslectoras.org/scriptorium/descarga.php>

CASTILLO LEDO, I., HIDA I. LEDO GONZÁLEZ, H. DEL PINO CALZADA, Y. (2012) Técnicas narrativas: un enfoque psicoterapéutico, en Norte de salud mental, 2012, vol. X, nº 42: 59-66. Recuperado en Mayo de 2014 de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3910979.pdf>

CHIMPÉN, C. (setiembre de 2012). *Psyciencia. Lo que necesitas saber para entender la terapia narrativa*. Recuperado el Abril de 2014, de

<http://www.psyciencia.com/2012/09/21/lo-que-necesitas-saber-para-entender-la-terapia-narrativa/>

ciudadseva. (s.f.). Recuperado el Mayo de 2014, de

http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/euro/esopo/la_liebre_y_la_tortuga.htm

COLES, R. (1998) *La inteligencia moral del niño y del adolescente*. Ed. Kairós.

CRUZ, J.C. (1995) *Metafísica de la familia*. Ed. Universidad de Navarra.

CRUZ, J.C. (2011) *Sobre la causalidad ejemplar: los posibles y las ideas*.

<http://www.leynatural.es/2011/06/26/sobre-la-causalidad-ejemplar-los-posibles-y-las-ideas-ejemplares>

DE BARBIERI, A. (2010). *Cuentos que curan. Hacia una logoterapia narrativa psico-educativa*.

Recuperado el Marzo de 2014, de <http://logoforo.com/cuentos-que-curan-hacia-una-logoterapia-narrativa-psico-educativa/>

DEY, T. (agosto de 2011). *Definición del cuento según algunos escritores*. Recuperado el Abril de 2014, de <http://uacmcuentouno.wordpress.com/un-poco-de-teoria/definiciones-del-cuento-segun-algunos-escritores/>

ECHAVARRÍA, M.F. (2005) *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*. Girona: Documenta Universitaria.

ECHAVARRÍA, M.F. (2010) *Corrientes de Psicología contemporánea*. Barcelona: Scire.

ECHAVARRÍA, M.F. (2011): Apuntes psicología I del grado de psicología en la UAO. Inteligencia sensitiva y memoria.

GAMBRA, JOSÉ MIGUEL (1990) La metáfora en Aristóteles, Anuario filosófico, 1990 (23), 51-68. Recuperado en Mayo de 2014: <http://dspace.unav.es/dspace/handle/10171/832>

GÓMEZ MUJICA, K. (2010). *la biblioterapia como práctica profesional del bibliotecólogo*. Recuperado el Marzo de 2014, de http://eprints.rclis.org/15583/1/art%C3%ADculo_biblioterapia.pdf

GUBERMANN, M. & PÉREZ SOTO E. (2005): *Diccionario de Logoterapia*. Buenos Aires: Editorial Lumen.

HERNÁNDEZ PALLARÉS, L.A. (2013). *cuentoterapia*. Recuperado el Febrero de 2014, de www.cuentoterapia.com

LETERLIER, C & LATORRE, Í. (2013). *Pranaschile. Terapia narrativa*. Recuperado el abril de 2014, de <http://pranaschile.org/terapia-narrativa/>

la importancia de contar cuentos. (s.f.). Recuperado el Abril de 2014, de http://www.literaturasm.com/La_importancia_de_contar_cuentos.html

la importancia de contarles cuentos a los niños. (s.f.). Recuperado el Abril de 2014, de http://www.peques.com.mx/la_importancia_de_contarles_cuentos_a_los_ninos.htm

MARINA, J.A. & DE LA VALGOMA, M. (s.c), *Un cuento para cada problema*, 2006, Editorial Ilcoi, Ediciones Babia

MATIAS MATEO, C. (s.f.). *Intervención sociocomunitaria. el cuento*. Recuperado el febrero de 2014, de <http://www.preparadores.eu/temamuestra/Secundaria/ISC.pdf>

MOIX, J. (2006). *La metáforas en la psicología cognitivo-conductual*. Papeles del psicólogo, vol. 27 (2) p. 116-122.

MORALES, J. (2005). *Teoría narrativa de la psicología social en el modo de ser literario*. Recuperado el Febrero de 2014, de <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2005/tdx-1026105-115440/jmg1de1.pdf>

MORANDI, V. (2008). *La logoterapia y la biblioterapia: descubriendo el sentido de la vida a través de la lectura*. Recuperado el Marzo de 2014, de http://eprints.rclis.org/12916/1/La_logoterapia_y_la_biblioterapia.pdf

NAVARRO CÁNOVAS, A. (2008). *Érase una vez... los cuentos de hadas y la psicología infantil*. Recuperado el marzo de 2014, de <http://www.slideshare.net/VirgiAmat/erase-una-vez-los-cuentos-de-hadas-y-la-psicologia-infantil>

PALET, M.F. (2013) *Interioridad y autoconcepto: la Formación de la conciencia y la vida práctica*. Congreso sobre la prudencia UAO.

PIEPER, J. (1990) *Las virtudes fundamentales*. Madrid: Rialp

SAAVEDRA GAMBOA, K.C. & SILDARRIAGA PONTE, J.R. (2010). *Programa "Cuentos infantiles" y su influencia en la mejora de la autoestima de los niños y niñas de 5 años de la institución educativa particular San Silvestre, Trujillo*. Recuperado el Marzo de 2014, de <http://www.slideshare.net/savercob/tesis-cuentos-infantiles-y-autoestima>

SIERRA IZQUIERDO, V. (Noviembre de 2010). *terapia con familias migrantes mediante cuentos*. Recuperado el Marzo de 2014, de Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar: <http://www.avntf-avntf.com/bibliotecaarchivo.asp?cat=2&subcat=2>

Sortirambnens (s.f.) Recuperado el Mayo de 2014 de: <http://www.sortirambnens.com/contes/640-la-rateta-que-escombrava-lescaleta.html>

VILLEGAS, M & MALLOR, P. (2010). Recursos en psicoterapia: metáforas, mitos y cuentos. *Revista de psicoterapia*, vol. 21(82/83) p. 5-63

VITZ, P.C. (1990). The use of stories in moral development: new psychological reasons for an old education method. *American Psychologist*, 45, 709-720.

VITZ, P.C. (1992). Narrative and Counseling, Part 2: From Stories of the Past to Stories for the Future. *Journal of Psychology and Theology*, Vol.20, nº 1, p.20-27.

